

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología



EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Alberto Vidal Pérez

Marzo de 2021

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Alberto Vidal Pérez

Marzo de 2021

RESUMEN

EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Por

Alberto Vidal Pérez

Asesor: Emmer Chacón

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Investigador: Alberto Vidal Pérez

Asesor: Emmer Chacón, PhD.

Fecha de terminación: Marzo de 2021

Introducción

El poner en el pleno el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano es la base en este trabajo y es el problema que será abordado. El enfoque será específicamente en la situación descrita por el libro de Habacuc, referente a Dios y el sufrimiento.

Objetivo

Explicar de la manera más clara posible y sin ambigüedades, el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano teniendo como enfoque el libro de Habacuc.

Método

La investigación es temática. En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Todo esto se hace teniendo como base la Biblia.¹ Esta investigación tiene su base en el libro de Habacuc, donde se aborda el tema del sufrimiento humano en relación con Dios. De esta manera la investigación manejada en este trabajo se enfoca en un tema de Teología Bíblica.²

Resultados

El libro de Habacuc brinda una respuesta a la explicación del sufrimiento humano en relación con Dios, pero es una respuesta fundamentada en la fe, la justicia de Dios y la esperanza escatológica. Las respuestas a las preguntas planteadas por el mal y el sufrimiento aparentemente son diferidas.

Conclusión

La respuesta de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe.³

Palabras clave: Justicia, teodicea, providencia, sufrimiento, dolor.

¹ Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica*, 39.

² Weber de Vyhmeister, 43.

³ Bissett y Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", 15–17.

EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por
Alberto Vidal Pérez

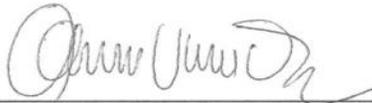
APROBADO POR LA COMISIÓN



Asesor principal
Dr. Emmer Chacón



Lector
Dr. Abimael Lozano



Referente de Investigación
Asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama Rincón



Director Facultad de Teología
Dr. Juan José Andrade

01 de abril de 2021
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

Un agradecimiento especial a Dios por su divina dirección. Un reconocimiento importante a mis padres por ser siempre mi apoyo en cualquier dirección y ámbito de mi vida. Un reconocimiento muy especial al Pastor Emmer Chacón por su gran dirección como mi asesor principal. Un agradecimiento y reconocimiento muy grande al referente de investigación y asesor metodológico el Pastor Alberto Valderrama.

Universidad de Morelos

Facultad de Teología

EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Alberto Vidal Pérez

Marzo de 2021

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I.	INTRODUCCIÓN	1
	Antecedentes.....	2
	Declaración del problema	3
	Pregunta de investigación.....	3
	Propósito	4
	Objetivos específicos	4
	Justificación	5
	Resultados esperados	6
	Viabilidad de la investigación.....	9
	Alcance y delimitaciones	9
	Limitaciones.....	9
	Delimitaciones	10
	Supuestos.....	10
	Definición de términos	11
	Resumen	11
II.	MARCO TEÓRICO	13
	Contexto de Habacuc	13
	Teorías Dios y sufrimiento humano	15
	La base teológica.....	17
	El propósito del mal natural	19
	Significado del sufrimiento	21
	Perspectiva de Dios	23
	Revelación de Dios.....	24
	El origen del mal y del dolor	25
	El origen del mal	28
	La providencia y el mal	29
	El acto de la providencia.....	30
	Los caminos de la providencia.....	32
	Providencia y redención.....	33
	La providencia y el mal	34
	Teodicea	36
	Resumen	38
III.	MARCO METODOLÓGICO	40

	Tipo de investigación	41
	Pasos metodológicos.....	41
	Procedimiento.....	42
	Estructura del trabajo.....	43
	Tratamiento de la información	43
	Resumen	45
IV.	EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC	46
	Teología del dolor en Habacuc.....	46
	Teología del dolor Capítulo 1 y 2.....	47
	Teología del dolor Capítulo 3.....	48
	Providencia de Dios en Habacuc.....	49
	Habacuc tiene miedo de Dios.....	50
	Dios en guerra	52
	Percepción de Habacuc sobre el sufrimiento	53
	Dios y el sufrimiento.....	53
	Dios usa a los Caldeos	55
	Teofanía de Dios	58
	Teodicea de Habacuc.....	59
	Resumen	63
V.	RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	64
	Resumen	64
	Abstract	65
	Introducción	66
	Teorías de Dios y sufrimiento humano	66
	El origen del mal y el dolor.....	68
	La providencia y el mal	69
	Metodología.....	72
	El sufrimiento en el libro de Habacuc	73
	Teodicea de Habacuc.....	73
	Teología del dolor en Habacuc.....	74
	Percepción de Habacuc sobre el sufrimiento.....	75
	Providencia de Dios en Habacuc.....	75
	Discusión	76
	Conclusión.....	78
	Recomendaciones.....	78
	LISTA DE REFERENCIAS.....	80

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Algunas veces es sumamente difícil entender y justificar los procedimientos divinos. En la experiencia del profeta Habacuc, se puede notar que él se encontraba perplejo sobre manera y preocupado por las circunstancias que lo rodeaban como muchos de los hombres de hoy en día lo están. ¿Por qué Dios, se preguntan, tolera tan devastador desenfreno? ¿Por qué la mayoría de la gente en el mundo ha de sufrir mientras los indignos criminales la arrojan impunemente al abismo? ¿Cuándo levantará Dios su mano para cambiar la situación haciendo que reine la justicia sobre la tierra?¹ El estudio cuidadoso de los mensajes del libro de Habacuc brindará una pequeña luz, a estas preguntas que han traído perturbación a los hombres de todas las épocas y lo más importante ayudará a estructurar de la manera más clara posible la respuesta que recibe el profeta Habacuc.

En este primer capítulo se planteará el problema de investigación con sus antecedentes, la pregunta de investigación, la justificación, el propósito del trabajo, su alcance, delimitación y trasfondo.

¹ Kyle M. Yates, *Los profetas del Antiguo Testamento* (Inglaterra: Casa Bautista de publicaciones, 1954), 213.

Antecedentes

En un mundo de sufrimiento y dolor, que constantemente presencia guerras y conflictos, ha surgido desde tiempos muy remotos la duda del por qué Dios permite que esta situación acontezca de tal manera. Uno de los ejemplos más claros es el profeta Habacuc exclamando:

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan (Habacuc 1:2-3).¹

El profeta Habacuc era un contemporáneo de Sofonías y Jeremías, que también predijeron en esta época la invasión babilónica de Judá y la destrucción de Jerusalén. El estilo de Habacuc es único. En vez de hablar directamente con el pueblo como el portavoz del Señor, Habacuc imparte su mensaje como un dialogo entre él y Dios, basado sobre ciertas preguntas que le confunden.² Habacuc trata de encontrar respuesta a esa gran incógnita que tanto ha agobiado a la humanidad y que hasta los tiempos actuales sigue teniendo eco. Un problema grave es que no hay respuestas suficientemente claras, teniendo en contraste repuestas muy ambiguas, complejas o diferentes.

¹ En este trabajo se usa la versión Reina Valera 1960

² Hobart E. Freeman, *Nahúm Sofonías Habacuc. Profetas Menores del Siglo VII, a.C.*, Portavoz evangélico (Chicago, Illinois: Moody Bible Institute, 1973), 85.

Declaración del problema

Los incrédulos a través de la historia creen hallar en el problema del dolor humano uno de los mayores argumentos para ridiculizar la idea de Dios. Razonan que si el Ser Supremo es amor, como afirman los cristianos, hay una evidente contradicción entre este pretendido atributo y su manera de obrar. Pues si es todo bondad, ¿Por qué existe el dolor? Si Dios puede remediarlo y no lo hace, es porque no le importa que sufran sus criaturas; si no puede impedirlo, el mal es más fuerte que Él. En cualquiera de los dos casos, no es el Ser que los cristianos pretenden que es.¹

El poner en el pleno el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano es la base en este trabajo y es el problema que será abordado. El tema en cuestión es uno de los problemas más grandes y difíciles de explicar, por qué directamente presenta situaciones en la cuales los sentimientos, la moral o el sentido de justicia se pueden encontrar muy confundidos. El enfoque será específicamente en la situación descrita por el libro de Habacuc, referente a Dios y el sufrimiento. Este es uno de los problemas que más han trascendido a través de los tiempos y generado muchas dudas en el corazón de las personas. De lo dicho se desprende la pregunta que guiará esta investigación.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la explicación del sufrimiento humano en el libro de Habacuc?

¹ Lorenzo J. Baum, *El problema del sufrimiento humano* (California: Pacific Press Publishing Association, 1972), 65.

Propósito

El propósito fundamental es explicar de la manera más clara posible y sin ambigüedades, el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano teniendo como enfoque el libro de Habacuc, mediante un proceso inductivo, explicando los problemas de Habacuc pero también a mayor escala, los actos de Dios en relación con los acontecimientos que producen dolor y sufrimiento en la vida de los hombres. Esto es posible al realizar un estudio a fondo del libro de Habacuc, con diversos medios o herramientas de diferentes índoles. Estructurando de una forma definida lo que presenta el libro de Habacuc referente al actuar de Dios en relación con sufrimiento humano.

Objetivos específicos

Partiendo del propósito principal del trabajo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

Entender bien el contexto histórico del libro de Habacuc.

Conocer el origen de la invasión babilónica de Judá y la destrucción de Jerusalén.

Estudiar cada una de las intervenciones de Dios en el libro de Habacuc, poniendo mucho cuidado a sus palabras y el porqué de ellas.

Comprender el cambio radical de postura de Habacuc desde el inicio del libro hasta su final.

Manejar el tiempo cronológico aproximado en cual se desarrollan todos los acontecimientos del libro de Habacuc.

Establecer un conocimiento aproximado de quien fue Habacuc, algunas teorías que explican su origen y procedencia.

Comprender la visión dada a Habacuc en el tiempo aproximado de su contexto.

Estudiar la profundidad de “Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (Habacuc 2:20).

Usar herramientas didácticas como libros, diccionarios, etc., que tengan aportaciones de relevancia.

Contextualizar el estudio con otros textos bíblicos que aborden el tema del dolor.

Justificación

Es más que evidente que en algún momento de la vida las personas se encuentran en la misma posición que el profeta Habacuc, preguntando el porqué de las cosas y más directamente recriminando a Dios el porqué de lo acontecido. Pero la gran diferencia radica en que el profeta Habacuc encontró aparentemente una respuesta que transformó todas sus dudas en una fe sin igual.

Lamentablemente no muchos han tenido la bendición de encontrar la misma respuesta. Es la principal labor de esta investigación el presentar esa respuesta a todos aquellos que la necesitan con una gran urgencia.

El libro del profeta Habacuc tiene mucha profundidad y hace un llamado a reflexionar entre el diálogo del profeta y Dios, revelando grandes principios en cuanto a la relación de Dios con el hombre y su intervención los diferentes aspectos de su vida.

Este trabajo se enmarca en la necesidad de poder explicar más en detalle la obra de Dios, ya que, aunque con una mente limitada no se puede comprender todo lo que hace, si se puede comprender como ha actuado en relación con algunos personajes bíblicos como en el caso de profeta Habacuc.

Todos los seres humanos pelean batallas y llevan cargas muchas veces por razones que no se entienden, todos necesitan ayuda. Muchas veces se quebrantan normas y se tiene que aceptar las consecuencias, pero aun así se implora por misericordia, pero a veces suceden cosas aun cuando no se quebrantan las normas. Cuando en la vida llegan esas sorpresas dolorosas, se comienza a hacer preguntas. Se pregunta si quizá se ha caído en un engaño. Se comienza a dudar si la vida tenga sentido. ¹

En este contexto se encuentra la necesidad realizar esta investigación, buscar respuestas en la mejor fuente, teniendo como ejemplo al profeta Habacuc.

Resultados esperados

Este trabajo se hace para contribuir en la construcción de la respuesta a una de las incógnitas más comunes de la humanidad. Una duda muy grande que ha quedado en el corazón de muchas personas a través del tiempo. Pero la mayor sorpresa de esta gran pregunta es que ya existe la respuesta, solo que no se ha entendido de una manera suficientemente clara. Y por esta misma razón se realiza este trabajo.

¹ Warren W. Wiersbe, *Cuando la vida se derrumba* (Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 2005), 7.

El resultado esperado es presentar un material que pueda ayudar a aclarar cuál es la relación de Dios con el sufrimiento humano, definiendo si es que Dios permite, ignora, actúa de una manera activa en el sufrimiento humano; qué es lo que realmente acontece con esta situación; cómo es que Dios se comporta en relación con el sufrimiento humano.

El producto obtenido será un trabajo de investigación estructurado de tal manera que sea fácil de comprender, en la medida que sea posible, pero al mismo tiempo profundo e impactante para todo aquel que reciba el mensaje de esta investigación.

“La experiencia propia y ajena de la dramática y abrumadora presencia del mal con sus dolorosas consecuencias, muchas veces extremas, impiden olvidar o dejar de lado esta enconada cuestión. Más todavía si se es cristiano, que se conoce que Dios es Amor y Padre de todos los hombres, lo cual hace más incomprensible la conducta divina de permisión o quizá de ausencia en los padecimientos humanos, hasta dar la impresión de que Dios deja a sus criaturas que sufren abandonadas a su suerte”.¹

Por tal motivo, un resultado de suma importancia es llevar a todos los que se encuentran en esta misma situación, una luz de verdad por medio de la experiencia bíblica, como es en el caso del profeta Habacuc, brindando aquello que se necesitaba, para incluso poder terminar como Job y otros personajes que

¹ Juan Luis Caballero, “Dios y el sufrimiento humano: preguntas y respuestas sobre el problema del mal”, *Scripta Theologica* 42, núm. 3 (2010): 830–31.

alabaron a Dios al lograr culminar su experiencia y proceso de dolor, tomados de su mano divina.

Se espera igualmente, beneficiar a aquellas personas que inspiraron la realización de este trabajo, todas aquellas personas que se encuentran con dudas respecto al dolor y a Dios, para que ojalá lleguen a encontrar las respuestas que encontró Habacuc y que él expresa al culminar su libro.

Se espera ayudar a todos los lectores de esta investigación, llevandolos de una manera delicada por el camino en el cual lograrán entender “que lo más importante para Dios no es cuidar por encima de todo la vida corporal-temporal, que tarde o temprano es totalmente seguro perderla, sino la de cuidar la vida espiritual-eterna, susceptible de no perderse nunca, y que es el máximo bien”.¹

El tema se enmarca dentro del optimismo soteriológico: la voluntad de Dios es la salvación de todas sus criaturas, él hará que suceda lo más conveniente bajo la perspectiva de esa salvación respecto de aquellas personas que son víctimas de la maldad; no se impondrán las consecuencias de esa maldad, sino que Dios sabrá sacar un bien de sus malas acciones, de tal modo que se impongan las derivaciones positivas queridas por su poder y su bondad.²

¹ Caballero.

² Adolfo Bp González Montes, “El dios sádico: Ama Dios el sufrimiento”, *Salmanticensis* 38, núm. 1 (enero de 1991): 90–94.

Viabilidad de la investigación

La investigación es viable ya que maneja un tema de mucho interés para la mayoría de las personas. Se han realizado varios trabajos e investigaciones relacionados en cierta medida con el tema, pero dirigidos a otras cuestiones, como por ejemplo la famosa pregunta ¿Por qué sufre el justo? teniendo muchas veces como base el libro de Job. A demás de implícitamente estar manejando el problema del conflicto o como comúnmente lo mencionan el problema de las fuerzas del mal contra el bien.

Alcance y delimitaciones

En esta sección se presentará las fronteras hasta las cuales va el desarrollo del trabajo.

Limitaciones

Existen varias limitaciones por tratarse de un tema complicado, una de las limitaciones que puede existir es el de la aceptación de lo planteado ya que las explicaciones que han de darse al tema del sufrimiento no pueden hacerse simplemente desde la razón, sino que se hace imprescindible un planteamiento también desde la fe.¹

Existe la limitación de que solo se estará trabajando con tres capítulos de los cuales está compuesto el libro de Habacuc. Esperando que el aparente poco contenido sea más que suficiente.

¹ Carlos I González, "Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: Una reflexión sobre el libro de Job", *Gregorianum* 68, núm. 3-4 (1987): 744-45.

La limitación más grande de la investigación es que directamente se estará trabajando con las acciones de Dios. Tratando de explicar y plasmar como es que él ha actuado con respecto a algunos personajes y más con Habacuc en esos momentos de dificultad y angustia.

Delimitaciones

La investigación realmente tiene un rango amplio en el cual se puede profundizar e investigar, pero para lograr enfocarse de una manera correcta solo se profundizará en la experiencia narrada en el libro de Habacuc y el conocimiento de lo ya investigado hasta el momento en cuanto a la temática.

Supuestos

La gran presuposición de la que parte esta investigación es la de que Habacuc encontró la respuesta de lo que tanto le agobiaba, y puede notarse en el cambio radical de su posición con respecto a Dios, primero reclamándole por lo que acontece y preguntándole porque lo permite y luego demostrando una fe sin igual exclamando que pase lo que pase él será feliz en Dios. Teniendo este presupuesto base se puede inferir que en Habacuc se encuentra una de las repuestas más anheladas por la humanidad. Esto es posible ya que Habacuc es uno de los pocos libros donde se encuentra una conversación tan directa con Dios, donde existen preguntas y repuestas dando la alusión en cierto momento de que se está interrogando a Dios.

Otro de los presupuestos de esta investigación es que se cree que la manera en que Dios se relaciona con el sufrimiento humano en el libro de

Habacuc es su manera habitual de actuar y dirigirse respecto a este tema, siendo siempre así y no cambiando su relación respecto al sufrimiento humano en ningún momento.

Definición de términos

Impasibilidad: Capacidad de la persona que no se altera ni muestra emoción o turbación ante las cosas recibió la noticia de su despido con absoluta impasibilidad. Imperturbabilidad.¹

Soteriología: Parte de la teología que estudia la salvación de las almas por la intervención de Jesucristo.

Corporal: Del cuerpo, Relativo al cuerpo humano.

Temporal: Que no es permanente o fijo.

Resumen

El poner en el pleno el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano es la base en este trabajo y es el problema que será abordado. El enfoque será específicamente en la situación descrita por el libro de Habacuc, referente a Dios y el sufrimiento.

El resultado esperado es presentar un material que pueda ayudar a aclarar cuál es la relación de Dios con el sufrimiento humano, definiendo si es que Dios permite, ignora, actúa de una manera activa en el sufrimiento humano; qué es lo

¹ *Gran Diccionario de la Lengua Española*, S.L. (Larousse Editorial, 2016).

que realmente acontece con esta situación; cómo es que Dios se comporta en relación con el sufrimiento humano

Habacuc es profeta, que contempla visiones temerosas, las espera instantemente, dialoga francamente con Dios. De Dios recibió una importante revelación sobre la fe, la cual San Pablo comenta dos veces; de la gran tradición profética recoge muchas imágenes y procedimientos de estilo, usándolas de modo original.¹

Por tratarse de un tema complicado las explicaciones que han de darse al tema del sufrimiento no pueden hacerse simplemente desde la razón, sino que se hace imprescindible un planteamiento también desde la fe.

¹ Schökel Luis Alonso, tr., *Doce profetas menores*, Madrid, España : Ediciones Cristiandad, s/f.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Para lograr fundamentar la explicación del libro de Habacuc, con enfoque al comportamiento de Dios en relación con las situaciones complicadas presentadas en el libro de Habacuc, primero se presentarán algunas comparaciones, comentarios de expertos en el área y conclusiones a las que se ha llegado. Después se presentará todo lo que brinda el libro, relevante al tema en cuestión. Para estructurar al final una explicación sólida respecto a ello.

Contexto de Habacuc

Habacuc, de una raíz hebrea que significa abrazar, denota “favorito” (es decir, de Dios) y “luchador” (para el bien de su país). Algunos autores antiguos lo representan como perteneciente a la tribu de Leví; otros (Seudo Epifanio), a la de Simeón. La inscripción a Bel y el Dragón en la Versión de los Setenta afirma aquello; y el 3:19 de Habacuc tal vez favorece la segunda idea. Eusebio expresa que en su tiempo la tumba de Habacuc era señalada en Celia, en la Palestina.

El tiempo parece haber sido cerca del año 610 a. de J. C. Los caldeos atacaron a Jerusalén en el noveno mes del año quinto de Joacim, 605 a. de J. C. (2 Reyes 24:1; 2 Crónicas 36:6; Jeremías 46:2; 36:9). Y Habacuc (1:5, 6, etc.) indica que los caldeos estaban a punto de invadir a Judá, sin haberlo emprendido en efecto. En el capítulo dos él procede a consolar a su pueblo al predecir la humillación de sus conquistadores y el pronto cumplimiento de la visión. En el tres,

el profeta en una oda sublime celebra las liberaciones obradas por Jehová a favor de su pueblo en tiempos pasados, como la base de su seguridad de que los libraría otra vez, a pesar de todas las calamidades existentes; y el v. 16 muestra que el invasor solamente está acercándose, y que no ha llegado aún; así que en suma se refiere a la invasión del tiempo de Joacim, no a la del tiempo de Joaquín y Sedecías. El apéndice apócrifo al libro de Daniel manifiesta que él vivió para ver el exilio babilónico (588 a. de J. C.), lo cual concuerda con la noción de que profetizara en la primera parte del reinado de Joacim, alrededor del año 610. El orden del libro, después de Nahúm es apropiado; por cuanto Nahúm trató acerca de los juicios del Señor contra Asiria, por su violencia contra Israel, Habacuc trató cosas similares respecto a los caldeos, por la misma razón.

El estilo es poético y sublime; los paralelismos generalmente regulares. Ocurren ideas sugeridas por otras citas (véase 3:19, con Salmo 18:33; 2:6, con Isaías 14:4; 2:14, con Isaías 11:9).

Los catálogos antiguos denotan que su libro es parte del canon de la Escritura. En el Nuevo Testamento, Romanos 1:17 cita (pero sin nombrarlo) el texto 2:4; véase también Gálatas 3:11; Hebreos 10:38; Hechos 13:40, 41, citan Habacuc 1:5. Se mencionan varias palabras hebreas peculiares a Habacuc (en 1:9; 2:6, 16).¹

¹ Jamieson, R., Fausset, A. R., & Brown, D. (2003). *Comentario exegético y explicativo de la Biblia - tomo 1: El Antiguo Testamento* (pp. 925–926). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.

Teorías Dios y sufrimiento humano

Peter Bertocci enumera cuatro respuestas que los cristianos han propuesto para explicar la realidad del mal en este mundo. La primera respuesta es que Dios no desea el mal, pero lo permite con el propósito de conceder libertad verdadera al ser humano. La segunda es que el sufrimiento forma parte de un vasto plan de Dios para lograr, al final, un bien mayor. La tercera es que el mal que se observa y experimenta es un instrumento que Dios emplea para lograr el mejor mundo posible. Finalmente, en lo que parece una variante de la tercera opción, se sugiere que el sufrimiento prepara al ser humano para una eternidad feliz con Dios. Vale decir, es un instrumento disciplinario para refinar y purificar al cristiano en preparación para la vida eterna.¹

Resulta claro que estas cuatro respuestas cristianas bien pueden superponerse e interactuar entre sí. Y estos cuatro enfoques de la teodicea se encuentran también, expresados de diversas maneras, en los escritos de Elena de White. Ella indica que la libertad de elección (o libre albedrío) forma parte del gran plan de Dios de crear agentes morales dotados de libertad verdadera para tomar decisiones. Por ejemplo:

Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios, a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara el contra el gobierno divino y a fin

¹ Peter Bertocci, *Introducción a la filosofía de la religión* (New York: Prentice Hall, 1951), 401–408.

de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su ley.¹

Y en otro de sus libros, afirma:

Dios pudo haber creado al hombre incapaz de violar su ley; pudo haber detenido la mano de Adán para que no tocara el fruto prohibido, pero en ese caso el hombre hubiese sido, no un ente moral libre, sino un mero autómeta. Sin libre albedrío, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada. No habría sido posible el desarrollo de su carácter. Semejante procedimiento habría sido contrario al plan que Dios seguía en su relación con los habitantes de los otros mundos. Hubiese sido indigno del hombre como ser inteligente, y hubiese dado base a las acusaciones de Satanás, de que el gobierno de Dios era arbitrario.²

En base a declaraciones de Elena de White como estas, se concluye que ella coincide, en parte, con la teoría de la libertad humana de tomar decisiones y con la perspectiva que explica el mal que se observa en la naturaleza como una realidad que Dios permite a fin de lograr un bien mayor a largo plazo. Esta combinación de argumentos libertad humana y bien superior- sugiere que el modelo del conflicto cósmico entre el bien que Elena de White presenta en su obra es una teodicea que apunta que apunta al mejor mundo posible. Vale decir, para lograr el mejor mundo posible, Dios, en su sabiduría, acepta el riesgo de conceder

¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1954), 553.

² Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas* (Mountain View: Pacific Press, 1954), 30.

libertad a sus criaturas y de facilitar el desarrollo de su carácter, permitiendo que exista el mal en el mundo por un periodo de tiempo, para alcanzar ese objetivo.

Ciertamente, el tema del gran conflicto entre el bien y el mal que se libra a nivel universal ayuda a explicar la presencia del mal que se observa y experimenta. También puede conferir significado personal a alguien que está sufriendo sus efectos como participante y agente en una gran causa cósmica. Sin embargo, esta explicación, aunque tenga validez no responde por completo a la pregunta de por qué Dios ha permitido esta clase de libertad humana, con sus penosas consecuencias, especialmente cuando tiene el poder de poner fin al mal en todas sus dimensiones. El sufriente puede sentir significancia y algún alivio espiritual al comprender que participa en una causa cósmica; pero, como en el caso de los tres amigos de Job, esta puede no ser la manera más efectiva de animar y consolar a quien sufre los efectos del mal en su propia carne.

La base teológica

Por qué un Dios bueno y todopoderoso permite el sufrimiento. La búsqueda comienza en (Génesis 1-3). Dios creó a Adán y Eva y los situó en el perfecto jardín del Edén. Los seres humanos no recibieron la libertad absoluta de hacer o ser lo que quisieran. Al crear a los seres humanos, Dios ejerció su derecho de establecer para ellos propósitos específicos y ciertas limitaciones. De esta forma, no se les permitió comer lo que quisieran; el fruto de uno de los árboles les estaba prohibido. Asimismo, para que sus labores no los absorbieran de tal manera que olvidaran quienes eran en relación con su Creador, instituyó el descanso del sábado para recordarles quien es Dios y quienes eran ellos: personas finitas bajo

la soberanía de un Dios infinito. Estos dos aspectos de la creación parecen diseñados especialmente para ayudar a Adán y Eva a reconocer su lugar como criaturas bajo la soberanía de sus Creador; vale decir, criaturas con las limitaciones inherentes que caracterizan a seres creados finitos.

La escena de la tentación junto al árbol prohibido subraya el problema humano de no reconocer las propias limitaciones como creaturas. El relato bíblico presenta a la serpiente como una criatura astuta que también Dios había traído a la existencia (Génesis 3:1). Las serpientes no son conocidas por poseer las habilidades del razonamiento y el lenguaje humano. Como es que la serpiente había adquirido la capacidad de razonar y hablar. Por lo que parece, la serpiente había trascendido sus limitaciones de diseño determinadas divinamente por haber comido del fruto prohibido.¹

La tentación fundamental que la serpiente presentó primero a Eva es que así como esta criatura había trascendido los límites establecidos por Dios al comer del fruto prohibido, Eva también podía hacerlo y llegar a ser como Dios (Génesis 3:5). De modo que ella pensó convertirse en una co-deidad, en una relación de igualdad con Dios, en lugar de mantener su condición de criatura bajo la soberanía divina.

El aparente éxito de la serpiente en trascender sus límites de creación resultó ser una tentación muy poderosa y conveniente. La contundencia de esta tentación se reforzó por el hecho de que cuando Eva evaluó el árbol, lo vio

¹ Elena G. de White, *The story of redemption*, Review and herald (Washington, 1947), 34.

agradable a los ojos y su fruto le pareció bueno para comer. En contraste, Dios había declarado que el árbol y en particular su fruto eran extremadamente peligroso: si comes, mueres. Sin embargo, el árbol no parecía peligroso. Por el contrario, su fruto parecía ofrecerle a Eva una manera de trascender sus límites y elevarse a una posición de conocimiento comparable al de Dios, su Creador. Parece, pues, que la caída de Eva se debió a su rechazo de los parámetros y limitaciones que Dios mismo había establecido y a su deseo de desecharlos y trascenderlos. El hecho de que Adán también decidió comer del fruto prohibido significó su resolución personal de unirse a Eva en la misma búsqueda. La caída de la raza humana de su privilegiada condición inicial se debió al rechazo de los límites establecidos por Dios y a rehusarse a aceptar que eran criaturas perfectas, pero limitadas en virtud de la autoridad soberana de su Creador.

El propósito del mal natural

Como podía un Dios bueno resolver este serio problema. Dios realizó primero un juicio investigador, llamado a Adán y Eva a rendir cuentas por la manera en que habían utilizado su libre albedrío. Si Dios simplemente hubiera tolerado la situación, hubiera sido considerado con justicia un Ser mentiroso, puesto que les había advertido de las consecuencias del rechazo de sus normas-convertirse en mortales ese día- sin cumplir lo anunciado. Tal acción habría socavado su soberanía universal, haciendo que su palabra no fuera digna de confianza. Sin embargo, Adán y Eva habían sido engañados. Pueden los seres humanos ser persuadidos a reconocer y recobrar su correcta posición bajo la soberanía del Creador. De qué manera podría Dios emprender la corrección y la

restauración de los seres humanos que habían rehusado reconocer sus propias limitaciones y la soberanía divina.

La respuesta es simple. Las dimensiones del juicio pronunciado por Dios en (Génesis 3:14-19). El parto doloroso, la subordinación de la esposa al esposo, las espinas, los cardos, la tierra maldecida, la frente sudorosa y finalmente la muerte, tendrían un denominador común: Todos ellos expresan un aumento de las limitaciones finitas que deberían asumir Adán y Eva, y también sus descendientes. La intensidad de los límites que Dios decreta representa el esfuerzo divino por lograr que Adán y Eva, junto con la humanidad, reconozcan como corresponde la condición de criaturas bajo la soberanía de Dios. La muerte se convierte así en la limitación final, una barrera de la que se es incapaz de trascender.

La última limitación de los seres humanos es que no solo perdieron su soberanía sobre la Tierra y sus criaturas, sino que después de ese evento se encontraron bajo la soberanía de un poder hostil: el pecado. Satanás se ha convertido en el dios de este mundo (2 Corintios 4:4) y el poder dual del pecado y la muerte reina ahora supremo (Romanos 5:12-21). Adán y Eva no podían transferir a sus hijos lo que ya no poseían. Como sujetos al pecado y a la muerte, ellos y sus descendientes vendrían al mundo sujetos a los mismos poderes, con la necesidad de un Libertador. Al estar bajo el pecado como un poder del que solos no es posible liberarse (Romanos 3:9). Los esclavos generan esclavos, no hombres libres, y cada ser humano está vendido al pecado (Romanos 7:14). Romanos capítulo 7 describe como el esclavo del pecado puede conocer y apreciar lo que es bueno, pero no tiene libertad de convertirlo en realidad en su vida. Incluso su voluntad se encuentra limitada. La esclavitud al pecado es la

evidencia definitiva de los límites como criaturas bajo un Dios cuya esencia es amor justicia, demostrando así la necesidad de Libertad que subyugue ese poder maligno, porque la humanidad es incapaz de hacerlo (Romanos 7:24,25). El mal que se observa en el mundo y se experimenta en la vida, en definitiva, muestra el poder al que el mundo está sometido. Y esto motiva a reconocer los límites y la total dependencia de un Dios que es más sabio que todos y que es soberano. Que significa entonces, reconocer las limitaciones ante Dios.

Significado del sufrimiento

El primer paso en admitir los límites como criaturas es reconocer un misterio. No se cuenta con los datos contextuales propios de una dimensión cósmica de la realidad ni la sabiduría necesaria para entender por qué Dios permite muchas cosas que no se entienden. Como adultos racionales, cuesta admitir que hay misterios que no se pueden descifrar. Job constituye un caso clásico en su confrontación con el misterio que va más allá de la comprensión humana. Job y Habacuc nunca recibieron la información necesaria para enterarse del conflicto de dimensiones universales que existe entre Dios y Satanás, y que le causaba sufrimiento y angustia; por eso caería del marco de referencia adecuado para entender su penosa situación. También por eso tuvo que admitir sus limitaciones humanas para entender ese profundo misterio y, sin embargo, seguir confiando en Dios.

Parte del problema del mal es la negativa obstinada a reconocer las limitaciones de la perspectiva y conocimiento acerca de la realidad total. Los contemporáneos han logrado avances científicos y tecnológicos que les han

permitidos trascender algunos de los límites físicos que son resultado de la maldición del pecado. Por esta razón, se han tornado excesivamente optimistas con respecto a la capacidad de descifrar y comprender el funcionamiento del mundo natural. Debido a ello, los misterios genuinos, como el problema del mal, afligen porque uno se siente incapaz de explicarlos satisfactoriamente.

El problema del mal debería ayudar a reconocer las limitaciones humanas y a aceptar que hay misterios que van más allá de la capacidad de comprender y que Dios bien puede lograr un bien mayor que ahora no se puede entender. Estas limitaciones constituyen solemne a abandonar el rechazo de los planes de Dios, a aceptar los propósitos que tiene en mente para sus creaturas, y a admitir la necesidad de su sustento y conducción. El mal natural debe ser entendido también como un instrumento que ayuda a admitir la profunda necesidad de Dios, en parte impuesta por Dios mismo y en parte causada por la usurpación de Satanás del dominio sobre este mundo, que ha causado el caos en su presentación de trascender sus propios límites establecidos por Dios. ¹

Una última limitación impuesta es que Dios ha entregado a los seres humanos a experimentar las consecuencias de las decisiones (Romanos 1:18-28) para así motivar a invocarlo cuando se toca fondo. Si Dios protegiera totalmente los resultados de la rebelión libre pero útil contra los límites que él ha establecido, él actuaría de una manera contraria a su propia esencia divina. Por eso declara en su Palabra: Yo reprendo y castigo a todos los que amo; se pues, celoso y

¹ Richard Rice, *The reign of God* (Michigan: Andrews University Press, 2005), 320.

arrepíentete (Apocalipsis 3:19). Sin embargo, cuesta entender que esta decisión de Dios también representa su amor y sabiduría, debido a las limitaciones humanas, especialmente la realidad de la muerte. Como, entonces se puede creer que Dios es amor cuando permite la muerte inmerecida, causada por un terremoto, una inundación, o incluso por la acción violenta de uno de nuestros semejantes.

Perspectiva de Dios

Se debe recordar que Dios no está limitado por la muerte. Debido a la corta vida humana, se siente una gran presión para entender y resolver todos los problemas en ese lapso. Sin embargo, la resurrección que Dios ha prometido permitiría que se aclaren y resuelvan asuntos que están más allá del alcance común. El mal que se observa y experimenta resulta problemático, en parte debido a la mortalidad. Una muerte inmerecida o prematura, ya sea por desastres naturales o la acción de personas malvadas, obliga a pensar en el futuro, confronta con la carencia de poder divino para preservar la propia seguridad, y así ayuda a reconocer que al ser criaturas limitadas se depende y necesita de Dios.

El empleo del sufrimiento y la adversidad como instrumentos disciplinarios y formativos plantea la pregunta: Emplea Dios medios inmorales para lograr fines morales. Siendo que el apóstol Pablo rechazó hacer el mal para lograr resultados buenos (Romanos 3:8), sería problemático que Dios practicara lo que inspiró a Pablo a rechazar. Además, el hecho de que Dios posee conocimiento y poder ilimitado con relación a la muerte de cada uno, es lo que lo libera de la acusación insinuada en esa pregunta.

Dios tiene la capacidad y el poder pleno de impedir que una situación ponga en peligro el bienestar eterno en contra de la voluntad, él puede permitir el sufrimiento e incluso la muerte para motivar a realizar correcciones compatibles con la vida eterna que desea conceder. Si Dios no tuviera poderes tales, solo entonces se podría acusarlo de emplear medios inmorales para lograr fines morales. Más bien, Dios utiliza la imposición de mayores límites y las acciones volitivas de Satanás como herramientas disciplinarias para ayudar a la humanidad, al tocar fondo, a mirar hacia arriba, hacia él, para otorgar la salvación eterna.

Cuando se reconozca quien es Dios y se reciba por fe la liberación que Cristo ha asegurado, entonces el mal habrá alcanzado los propósitos que Dios ha diseñado; es decir, la aceptación personal y plena de sus planes para la salvación eterna.¹

Revelación de Dios

Los cristianos llaman la revelación progresiva de la verdad de Dios. Con esto se alude al despliegue gradual en que Dios ha ido revelando su carácter a medida que se avanza a lo largo de las Escrituras. En ellas Dios se revela cada vez más claramente hasta llegar a su auto-revelación más plena en la persona de su Hijo, Jesucristo. ²

¹ Humberto M. Rasi y Nancy Vyhmeister, *Siempre preparados* (Lima, Perú: Universitaria Iberoamericana, 2014), 141.

² Richard Dawkins, *The God delusion* (Boston: Mifflin, 2008), 31.

El origen del mal y del dolor

Para muchos el origen del pecado y el porqué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación. Hay quienes. En sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.¹

Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen y a la disposición final del pecado, para hacer enteramente manifiesta la justicia y benevolencia de Dios en su modo de proceder contra todo mal. Nada se enseña con mayor claridad en las Sagradas Escrituras que el hecho de que Dios no fue en

¹ de White, *El conflicto de los siglos*, 483.

nada responsable de la introducción del pecado en el mundo, y de que no hubo retención arbitraria de la gracia de Dios, ni error alguno en el gobierno divino que dieran lugar a la rebelión. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: "El pecado es transgresión de la ley"; es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.

Satanás achacaba a la ley y al gobierno de Dios la discordia que su propia conducta había introducido en el cielo. Declaraba que todo el mal provenía de la administración divina. Aseveraba que lo que él mismo quería era perfeccionar los estatutos de Jehová. Era pues necesario que diera a conocer la naturaleza de sus pretensiones y los resultados de los cambios que él proponía introducir en la ley divina. Su propia obra debía condenarle. Satanás había declarado desde un principio que no estaba en rebelión. El universo entero debía ver al seductor desenmascarado.

Los falsos cargos de Satanás contra el carácter del gobierno divino aparecieron en su verdadera luz. Él había acusado a Dios de buscar tan solo su propia exaltación con las exigencias de sumisión y obediencia por parte de sus criaturas, y había declarado que mientras el Creador exigía que todos se negasen a sí mismos él mismo no practicaba la abnegación ni hacía sacrificio alguno. Entonces se vio que para salvar una raza caída y pecadora, el Legislador del universo había hecho el mayor sacrificio que el amor pudiera inspirar, pues "Dios

estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí". 2 Corintios 5:19. Se vio además que mientras Lucifer había abierto la puerta al pecado debido a su sed de honores y supremacía, Cristo, para destruir el pecado, se había humillado y hecho obediente hasta la muerte.

Dios había manifestado cuánto aborrece los principios de rebelión. Todo el cielo vio su justicia revelada, tanto en la condenación de Satanás como en la redención del hombre. Lucifer había declarado que si la ley de Dios era inmutable y su penalidad irremisible, todo transgresor debía ser excluido para siempre de la gracia del Creador. Él había sostenido que la raza pecaminosa se encontraba fuera del alcance de la redención y era por consiguiente presa legítima suya. Pero la muerte de Cristo fue un argumento irrefutable en favor del hombre. La penalidad de la ley caía sobre él que era igual a Dios, y el hombre quedaba libre de aceptar la justicia de Dios y de triunfar del poder de Satanás mediante una vida de arrepentimiento y humillación, como el Hijo de Dios había triunfado. Así Dios es justo, al mismo tiempo que justifica a todos los que creen en Jesús.

Todo el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado. Y su destrucción completa que en un principio hubiese atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificará entonces el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad, y en cuyos corazones se encontrará su ley. Nunca más se manifestará el mal. La Palabra de Dios dice: "No se levantará la aflicción segunda vez". Nahúm 1:9 (VM). La ley de Dios que Satanás vituperó como yugo de servidumbres será honrada como ley de libertad. Después de haber pasado por tal prueba y experiencia, la creación no se

desviará jamás de la sumisión a Aquel que se dio a conocer en sus obras como Dios de amor insondable y sabiduría infinita.¹

El origen del mal

Dios permitió que Satanás siguiese con su obra hasta que el espíritu de desafecto se trocó en una activa rebelión. Era necesario que sus planes se desarrollasen en toda su plenitud, para que su verdadera naturaleza y tendencia fuesen vistas por todos. Como querubín ungido, Lucifer, había sido altamente exaltado; era muy amado por los seres celestiales, y su influencia sobre ellos era poderosa. El gobierno de Dios incluía no sólo los habitantes del cielo sino también los de todos los mundos que había creado; y Lucifer llegó a la conclusión de que si pudiera arrastrar a los ángeles celestiales en su rebelión, podría también arrastrar a todos los mundos. Él había presentado su punto de vista astutamente, haciendo uso de sofismas y engaños para lograr sus fines. Su poder para engañar era enorme. Disfrazándose con un manto de mentira, había obtenido una ventaja. Todo cuanto hacía estaba tan revestido de misterio que era muy difícil revelar a los ángeles la verdadera naturaleza de su obra. Hasta que ésta no estuviese plenamente desarrollada, no podría manifestarse cuán mala era ni su desafecto sería visto como rebelión. Aun los ángeles leales no podían discernir bien su carácter, ni ver adonde se encaminaba su obra.

Dios podía emplear sólo aquellos medios que fuesen compatibles con la verdad y la justicia. Satanás podía valerse de medios que Dios no podía usar: la

¹ de White, 493.

lisonja y el engaño. Había procurado falsear la palabra de Dios, y había tergiversado el plan de gobierno divino, alegando que el Creador no obraba con justicia al imponer leyes a los ángeles; que al exigir sumisión y obediencia de sus criaturas, buscaba solamente su propia exaltación. Por lo tanto, era necesario demostrar ante los habitantes del cielo y de todos los mundos que el gobierno de Dios es justo y su ley perfecta. Satanás había fingido que procuraba fomentar el bien del universo. El verdadero carácter del usurpador, y su verdadero objetivo, debían ser comprendidos por todos. Debía dársele tiempo suficiente para que se revelase por medio de sus propias obras inicuas.

El que gobierna en los cielos ve el fin desde el principio. Aquel en cuya presencia los misterios del pasado y del futuro son manifiestos, más allá de la angustia, las tinieblas y la ruina provocadas por el pecado, contempla la realización de sus propios designios de amor y bendición. Aunque haya “nube y oscuridad alrededor de él: justicia y juicio son el asiento de su trono.” Salmos 97:2. Y esto lo entenderán algún día todos los habitantes del universo, tanto los leales como los desleales. “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: es justo y recto.” Deuteronomio 32:4.¹

La providencia y el mal

Si se estuviese tentado de olvidar, el caso de Cristo lo recuerda bruscamente: la providencia de Dios es un misterio. Se camina en la fe, no en la

¹ de White, *Patriarcas y Profetas*, 23.

evidencia. Y, sin embargo, en el momento en que se penetra en lo más oscuro del misterio, este se esclarece a los ojos con luz sobrenatural. El ejemplo del salvador sufriente. Escandalo para los judíos, locura para los griegos, colmo de la impotencia y de la sinrazón; para el cristiano, empero, obra suprema de un amor infinitamente sabio y poderoso. Dios no saco a Cristo de los poderes del mal por el amor al hombre, por respeto su dignidad, y para permitirle rescatarse por uno de sus semejantes. Por estar la providencia divina inspirada por esta locura de amor, parece sabia a los del creyente. Tal es el principio que debe dirigir la reflexión: Dios obra por amor y este amor es todopoderoso y prudente; con esta verdad hay que confrontar los problemas suscitados por la afirmación de una providencia en Dios.¹

El acto de la providencia

Dios es amor, Dios quiere a sus criaturas. Es decir, quiere el bien de ellas. Y el primero de estos bienes se lo confiere al darle la existencia. Para Dios, lo mismo es amar a un ser, que crearlo. El amor de Dios es creador, al hacer existir el objeto de su amor. A esta altura hay que ponerse si se quiere dar cuenta del ministerio de la providencia. La idea de providencia añade, de hecho, a la de creación que no solo ama a Dios a sus criaturas, sino que las ama con amor de previsión y prevención. Lo cual quiere, sencillamente, decir que Dios no se contenta con ver y querer a las criaturas en su existencia, sino que ve y prevé su perfección en la existencia, es decir, la ordenación a su propio fin. Este orden de

¹ G. Marcel, *L'athéisme contemporain* (Ginebra: et Fides, 1957), 90.

marcha de las criaturas hacia su fin es el objeto de la providencia divina. Dios es prudente, es decir, dirige la marcha de las criaturas a su fin, como guía el pastor su rebaño hacia los pastos. Por lo demás, en su acción providencial, Dios no persigue un fin que le sea extraño; Dios no es prudente para sí, puesto que el fin de su acción le es inmanente; Dios es prudente para los otros al darse como fin supremo de su existencia; Dios es prudente para los otros al darse como fin supremo de su existencia. Por amor de su nombre guía el pastor de los hombres a sus fieles por justos caminos, (Salmos 22). En todo lo que hace, Dios obra sacando de sí mismo las razones de su acción. Todo es de Él, por El y para El, (Romanos 11:26). Dios obra, por amor de su amor, sin ningún egoísmo. Se da atrayendo, como aquellas personalidades radiantes y atractivas, a cuyo lado hay seguridad, protección y superación de uno mismo. Así ama Dios a sus criaturas, las empuja hacia sí, las atrae a sí, y, al hacerlo, las ama con amor prudente. Tal es la providencia de Dios: conocer y querer para sus criaturas el fin que constituye El mismo.¹

Aquí hay que detenerse un momento. Dios, en su bondad, es el fin del orden previsto por su providencia. La razón de la acción divina es, consiguientemente, Dios mismo. Es, pues, menester darse cuenta de lo que se pide cuando se quiere saber las razones de la providencia: no menos que lo es Dios mismo. De esta presunción se percata súbitamente Job, cuando, poniendo la mano en su boca, confiesa: Yo revolví tus consejos con palabras sin sentido, así

¹ L. Monden, *La conciencia del pecado* (Barcelona: Herder, 1968), 38.

he hablado sin inteligencia de estas cosas que me sobrepasan (Job 42:3). Efectivamente, quien conoció jamás el pensamiento del Señor o quien fue su consejero (Romanos 11:33-34). El ministerio de la providencia presenta en definitiva el ministerio mismo de Dios.

Los caminos de la providencia

Pero, a falta de evidencia sobre el fin último, es importante destacar los caminos seguidos por la acción divina en la ejecución de los designios providenciales. Al quererse a sí mismo como fin último de todas las cosas, Dios quiere, en efecto, a cada criatura en su propio orden. Y como este fin último es, por naturaleza, trascendente, deja el campo libre a múltiples fines secundarios que son otros tantos medios para alcanzar el fin último. Habrá, pues, tantos modos de ligarse al orden providencial, cuantas maneras de existir. Lo contingente y lo necesario, lo natural, y lo histórico, lo racional, y lo irracional, lo bueno y lo menos bueno, todo lo que existe según su propio modo de existencia, se liga, a su manera, a la providencia trascendente de Dios. Así todo es providencial, pero no por el mismo título. Y señaladamente, entre las cosas que acaecen providencialmente, algunas son queridas por Dios, otras solo permitidas, como se verá más adelante. Ello autoriza a decir que la providencia se ejerce, de manera más excedente, sobre el justo que, sobre el pecador, como hacer ver santo Tomas. Indudablemente, nadie este fuera de la providencia; pero se puede estar incluido en ella de forma más o menos inmediata y destacada. Por eso, el reconocimiento de la voluntad providencial, tal como es manifestada por medio de las criaturas y había cuenta de una situación histórica dada, exige cada vez un

atento discernimiento, que ponga de relieve no solo el hecho, sino también el modo según el cual acontecimiento dado se liga a la providencia.¹

Providencia y redención

La permisión del pecado no expresa el fondo de la providencia de Dios respecto del pecador, y hay que corregir lo que de negativo tiene aún este punto de vista. Para el pecador que se ha extraviado por el camino del error, el amor de Dios es harto poderoso e inventivo para hallar caminos que lo devuelven a Él, y esos son los caminos de la misericordia. Sin duda el mal, como tal, representa una pura pérdida. Tiene algo ingenuo decir demasiado aprisa que Dios permite el mal para sacar el bien mayor. De hecho, el bien mayor no resulta en modo alguno del mal, sino de Dios. El mal es solo la ocasión de que Dios muestre, gratuitamente, la abundancia de su misericordia. Los caminos de Dios no son como los caminos de los demás, le pertenecen a Él solo. Y así, para el pecador que se ha apartado del camino recto de la justicia, preparo el camino real de la cruz. Cristo salvador, tal es la ruta misteriosa preparada desde la eternidad por la providencia para reducir todas las cosas a la unidad de los rescatados. Así, cuando Dios permite el pecado, cuando permite que Cristo sea entregado a la muerte, no fracasan o fallan su sabiduría y poder, pues, al mismo tiempo y por medio precisamente de los sufrimientos de Cristo, prepara la salvación del pecador. Así pues lo que se ha relevado en Cristo es la vía de una providencia misericordiosa. El mundo es conducido por medio de una providencia misericordiosa y justa: he ahí en

¹ G. Bavaud, *La doctrina de la predestinación* (REA, 1959), 438.

definitiva lo que enseña el escándalo de la cruz. No por eso sigue siendo mal menos incompresible en sí mismo; pero lo que tiene de incompresible es desbordado por la incompresible reacción de amor que provoca en Dios. Donde abundo el pecado, sobre abundo la gracia. La providencia sigue siendo misteriosa; pero se comprende que es tal, no a causa de la absurdidad del mundo y de la vida, sino porque su término, que es Dios, excede infinitivamente la inteligencia, y porque está inspirada, en su principio, por el amor excesivo, cuyo movimiento y resorte no conoce el corazón centrado en sí mismo.¹

La providencia y el mal

En estas perspectivas convendría abordar el problema del mal, cuyo estudio no entra propiamente en el trabajo sobre Dios. Sin embargo, hay entre la experiencia del mal y la afirmación de Dios tal vínculo que ambas se ilustran mutuamente al confrontarse. Dios da al mal su mayor profundidad, a par que el mal obliga a la más pura inteligencia de Dios y de su obra. Primeramente en breves palabras se debe ver lo que el mal del sufrimiento (ahora del mal de la culpa) pudiera enseñar acerca de Dios.

Lo que choca en primer lugar en el pensamiento hebreo primitivo es la oposición radical que establece entre mal y Dios. El más solo puede intervenir como castigo. El dolor abrumba necesariamente a los que se levantan contra Dios, mientras perdona a los justos. El mal es el salario del pecado, la felicidad el fruto de la justicia. Los autores sagrados no ven por de pronto otra explicación. Esta

¹ Paissac, *Iniciación teológica* (Paris, 1912), 328.

explicación, a pesar de su deficiencia, expresa una verdad fundamental que no cabe discutir: Yahveh es un Dios justo, y ello quiere decir que solo autoriza el mal a título de castigo o de reparación que compense la injusticia de los hombres.

Es notorio que esa interpretación tropezó evidentemente con la experiencia inmediata de la prosperidad de los malos frente a las tribulaciones de los justos. Aparece una nueva solución: la desgracia es una prueba destinada a purificar el pueblo de los justos. La idea de prueba representa indiscutiblemente un progreso, en cuanto obliga a adaptar frente al mal una actitud más dinámica; a la sumisión pasiva en la adversidad sucede una tensión activa y voluntaria, en que el mal aparece como prueba que superar. El mal vivido como prueba exige, por reacción, una transformación interior, a par que una lucha activa contra todas sus manifestaciones. En esta lucha activa el justo tiene oportunidad de penetrar mejor en los caminos de la providencia. Esta no se debe olvidar es en Dios no solamente acto de inteligencia, sino también voluntad creadora, y, por el mero hecho, solo puede ser comprendida en una colaboración activa y en una superación de sí mismo. Y así el despliegue de la providencia no excluye el ejercicio de la libertad creada, sino que lo implica y hasta lo exige, y solo puede, por ende, ser asida, al mismo nivel, dentro de este concurso activo en que se inserta, a par, y se revela. Ciertamente que el mal, entendido como prueba, no deja de sobreentender la justicia final de Dios; en este sentido, Job representa el tipo acabado del justo que, en su desgracia, mantiene su fidelidad a la justicia de Dios. Pero esta fidelidad, a par que opera una purificación en que los valores morales ocupan un lugar preeminente, reclama algo más que conocimiento, la imitación de la sanidad de

Dios, ante la que el hombre se reconoce pecador. La prueba se torna entonces revelación de la santidad de Dios.¹

Pero esta solución deja aun a la realidad del dolor un carácter extrínseco a la vida religiosa como tal. En un postrer ahondamiento, el dolor será sufrido por el pueblo hebreo como una satisfacción de la culpa, sea reasumido en el movimiento mismo de la caridad, y se hace, por el mero hecho, compatible con la inocencia del que se ofrece por la salvación de todos. El siervo de Yahveh carga así con los males que son consecuencia de los pecados de su pueblo. Por causa misma de su inocencia, puede ofrecer a Dios un sacrificio verdadero y expiar los pecados de los culpables y, por ser un hombre, por él se redime la humanidad entera. Así quedan magnificadas la justicia y santidad de Dios; pero lo que de Dios se revela entonces, en todo su esplendor, es la caridad misericordiosa de su acción providencial. Tal solución, claro está, solo tiene sentido sostenida por la esperanza de una inmortalidad bienaventurada que será para el justo la compensación definitiva de los males sufridos en su vida, a par que el galardón de su fidelidad a Dios, que es espíritu.²

Teodicea

La palabra teodicea misma parece haber sido acuñada por Gottfried Leibniz (1646-1716) como defensa racional de la justicia de Dios al permitir el mal. Su Teodicea de 1707 intenta defender la justicia de una omnipotencia y Dios

¹ C. Larcher, *La revelación de Dios*, Herder (Barcelona, 1967), 65.

² F.M. Genuyt, *El misterio de Dios* (Barcelona: Herder, 1974), 188.

omnisciente que creó un mundo que contenía el mal. En esencia, Leibniz argumentó que Dios no era injusto y que el mundo era, de hecho, El mejor de los mundos posibles. Esta visión, caricaturizada extensamente por Voltaire en *Cándido*, no ha ganado una amplia aceptación ni en filosofía ni en intentos teológicos de articular soluciones al problema del sufrimiento, pero el término teodicea se usa ahora generalmente para describir tales intentos. Aunque Alvin Plantinga sugiere un uso más restringido del término teodicea para referirse específicamente a los intentos de explicar la razón por la que Dios "permite" maldad o sufrimiento, el sentido más amplio del pensamiento sistemático sobre las cuestiones planteadas por el sufrimiento. ¹

La pena en el ser personal, es lo que repugna a la voluntad. Para la experiencia humana son, junto con el sufrimiento mismo, las causas del sufrimiento: los males del cuerpo, hambre, enfermedad y muerte; los males del alma, tristeza, fracasos, pérdidas, obstáculos que encuentran el espíritu en la búsqueda de la verdad, pasiones que lo obnubilan, etc.

Dios no puede querer o causar el pecado, ni siquiera de forma indirectamente la privación de un bien parcial con miras a un bien. Porque el pecado se opone al bien increado, preferible a cualquier otro bien. Dios puede querer indirectamente la privación de un bien parcial con miras a un bien mayor.

No obstante, Dios permite el pecado.

¹ Philip Whitehead, "Habakkuk and The Problem of Suffering Theodicy Deferred", *s/f*, 277.

Resumen

Hay cuatro respuestas que los cristianos han propuesto para explicar la realidad del mal en este mundo. La primera respuesta es que Dios no desea el mal, pero lo permite con el propósito de conceder libertad verdadera al ser humano. La segunda es que el sufrimiento forma parte de un vasto plan de Dios para lograr, al final, un bien mayor. La tercera es que el mal que se observa y experimenta es un instrumento que Dios emplea para lograr el mejor mundo posible. Finalmente, en lo que parece una variante de la tercera opción, se sugiere que el sufrimiento prepara al ser humano para una eternidad feliz con Dios

Estas cuatro respuestas bien pueden superponerse e interactuar entre sí. Y estos cuatro enfoques de la teodicea se encuentran también, expresados de diversas maneras, en los escritos de Elena de White. Ella indica que la libertad de elección (o libre albedrío) forma parte del gran plan de Dios de crear agentes morales dotados de libertad verdadera para tomar decisiones.¹

Los seres humanos no recibieron la libertad absoluta de hacer o ser lo que quisieran. Al crear a los seres humanos, Dios ejerció su derecho de establecer para ellos propósitos específicos y ciertas limitaciones²

Las dimensiones del juicio pronunciado por Dios en (Génesis 3:14-19). Expresa un aumento de las limitaciones finitas que deberían asumir Adán y Eva, y también sus descendientes. La intensidad de los límites que Dios decreta

¹ D.D. Garland, *Habacuc* (Broadman: BBC, 1972), 264.

² R. Garrigou, *Dios su existencia y su naturaleza* (Buenos Aires: Emece, 1950), 152.

representa el esfuerzo divino por lograr que Adán y Eva, junto con la humanidad, reconozcan como corresponde la condición de criaturas bajo la soberanía de Dios.¹

Cuando se reconozca quien es Dios y se reciba por fe la liberación que Cristo ha asegurado, entonces el mal habrá alcanzado los propósitos que Dios ha diseñado; es decir, la aceptación personal y plena de sus planes para la salvación eterna.²

El caso de Cristo recuerda bruscamente: la providencia de Dios es un misterio. El ministerio de la providencia presenta en definitiva el ministerio mismo de Dios. Se camina en la fe, no en la evidencia.

¹ T. Hiebert, *The ancient hymn of Habakkuk* (Atlanta: Scholars press, 1986), 53.

² Humberto M. Rasi y Nancy Vyhmeister, *Siempre preparados* (Lima, Perú: Universitaria Iberoamericana, 2014), 141.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Divisar la investigación desde una perspectiva de orden y estructura, ayuda en gran manera a su comprensión. El tener presentes estos aspectos, da la posibilidad de ver el cuerpo de la investigación, de una manera que pareciera casi palpable y garantiza en cierta medida el éxito de la investigación.

Existen hechos y situaciones de la realidad, como lo son las relaciones interpersonales, percepciones, creencias, rutinas de vida etc., que no se pueden exponer numéricamente y ser tratados mediante la estadística. Estos requieren centrarse más en el significado y en la interpretación de experiencias y situaciones que en procesamiento de datos numéricos.¹

En el libro de Habacuc se encuentra el tema fundamental de esta investigación. La relación de Dios con el sufrimiento humano solo puede ser respondida por medio del estudio profundo en el libro de profeta, comparándolo ampliamente con otros contenidos relevantes del tema en cuestión, llegando de esta manera a una conclusión general.

¹ Agustín Campos Arenas, *Métodos mixtos de investigación*, Primera (México, D.F.: Iztaccihuatl, 2014), 18.

Tipo de investigación

La investigación manejada en este trabajo es temática. En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Y entonces se responde a la pregunta, se llena el vacío o se resuelve el problema. Tres de las áreas más importantes en las cuales se escriben los proyectos temáticos son Teología, Historia y Teología Pastoral. Todo esto se hace teniendo como base la Biblia.¹

Esta investigación tiene su base en el libro de Habacuc, donde se aborda el tema del sufrimiento humano en relación con Dios. De esta manera la investigación manejada en este trabajo se enfoca en un tema de Teología Bíblica.

Al investigar algún tema de Teología Bíblica, siempre por consecuente corresponde establecer una base bíblica. Luego hay que investigar la literatura correspondiente sobre el tema. Finalmente, se resume el tema y se sacan conclusiones.²

Pasos metodológicos

La metodología utilizada en esta investigación temática, está orientada a generar una explicación final, en forma de conclusión, al tema de Dios y el sufrimiento humano. El enfoque se encuentra en el libro de Habacuc. La

¹ Nancy Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2009), 39.

² Weber de Vyhmeister, 43.

investigación va de lo específico a lo general, se inicia con observaciones que son sometidas a situaciones de análisis para determinar patrones, congruencias, diferencias, entre otros. De esta manera se pretende llegar al conocimiento de la realidad investigada y a la comprensión de los fenómenos y sus relaciones, así como generar una posible explicación de los hechos. ¹

El resultado final de esta investigación puede generar un gran impacto en las personas, ya que la mayoría de las personas pueden tener un preconceito de quien es Dios al igual que el profeta Habacuc. Al conocer la realidad presentada en esta investigación, su vida puede ser transformada radicalmente, como en la experiencia del profeta Habacuc.

Teniendo esto presente, para comprender mejor como se realiza la investigación, se presenta a continuación, el procedimiento seguido en esta misma.

Procedimiento

Lo primero que se realiza en la investigación es lectura, teniendo como fin, la selección adecuada de un tema de investigación. Una vez leído lo suficiente se elige el tema a investigar. Cuando ya se tiene el tema a investigar, llega una parte muy importante de este trabajo, el cual es definir la pregunta de investigación. La pregunta es fundamental, porque será la problemática y premisa sobre la cual se moverá toda la investigación. Este trabajo se hace con la orientación de los

¹ Johnson R.B. y Onwuegbuzie, *Mixed methods research* (Educational Research, 2014), 14–26.

asesores. Después de tener el tema y la pregunta base, llega el momento de seleccionar el asesor principal, lo cual está orientado por el tema de investigación y el área de especialidad de dicho asesor. Una vez se tiene el asesor más indicado, corresponde seguir todas las indicaciones dadas en las clases de investigación y del responsable de toda el área de investigación. Teniendo esto presente, se empezó a trabajar siguiendo la plantilla de investigación y las indicaciones dadas. Pero para comprender mejor esta parte se presenta a continuación la estructura de la investigación.

Estructura del trabajo

El trabajo está compuesto por cinco capítulos en los cuales se desenvuelve toda la investigación. En el capítulo uno, se presentan las bases de la investigación. En el capítulo dos, se encuentra el marco teórico. En el capítulo tres, se encuentra el marco metodológico. En el capítulo cuatro se dan los resultados como respuesta a la pregunta de investigación. Por último, en el capítulo cinco se resume el trabajo, se dan las conclusiones, recomendaciones y se cierra la investigación.

Tratamiento de la información

Cuando se habla del sufrimiento y el dolor se debe tener mucho cuidado, porque es un tema complicado, con el cual muchos se ven identificados. Por ende, se hace la aclaración, que el contenido de esta investigación. No trata de ofender a nadie, sino que es todo lo contrario, trata de brindar la experiencia de Habacuc, como una repuesta refrescante para las vidas de las personas y que al igual que el

profeta, todos puedan en algún momento decir “el justo por la fe vivirá” (Habacuc 2:4).

El planeta tierra puede parecer maravilloso si se observa desde un satélite, pero para quienes viven en este mundo lleno de polvo, las cosas pueden verse bastante tristes. Con la creciente ola de disturbios, avance del terrorismo, tragedias devastadoras, caos sin precedentes, contaminación descontrolada, conflictos y tensiones sin paralelo, el planeta se ha cubierto de sombras amenazadoras y los que habitan en él sufren las consecuencias. Cada día que pasa, el mundo se convierte en una esfera peligrosa, como si fuera una bomba de tiempo, cuya corta mecha está lista para explotar.

No es de sorprender que la gente consciente de esas realidades se pregunte: “¿Por qué tanta opresión? ¿Por qué tanta injusticia? ¿Por qué prosperan los impíos? ¿Por qué sufren los justos? ¿Por qué Dios no hace algo al respecto? ¿Por qué Dios no pone fin al caos? ¿Por qué, por qué, por qué?”¹

Esta investigación maneja cada una de estas cuestiones, por cual se convierte en un trabajo bastante sensible para muchas personas, ya que se encuentran muchas cosas involucradas, en su comprensión. Por este motivo esta investigación se limitara a utilizar el material ya existente y generar a partir de ello una conclusión.

¹ Walvoord, J. F., & Zuck, R. B. (2001). *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Antiguo Testamento, tomo 6: Daniel-Malaquías* (p. 231). Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C.

La conclusión final de esta investigación puede en cierto momento no agradar a todas las personas, porque al igual que el profeta Habacuc tienen un preconcepción de quien es Dios y como es que él actúa. Por ende, al concluir esta investigación se tratará de ser lo más claro y entendible, en la medida que sea posible. Para que todos sepan que el Dios de Habacuc también es su Dios.

Resumen

El conocer la investigación desde un punto de vista organizacional y estructural, ayuda en gran medida a divisar la investigación como un trabajo real, sólido y no meramente como una idea abstracta no bien definida.

La investigación temática manejada en esta investigación, encontrara en el libro de Habacuc hasta la mínima esencia de información relevante para la investigación. Y por medio de la comparación y consulta de pensadores, teorías, ideas e investigaciones se buscará llegar a una conclusión general, brindando el conocimiento de la realidad investigada y la comprensión final del tema en cuestión.

En la comparación y consulta se tomará como punto de partida lo que algunos autores comentan referente al tema del dolor y el sufrimiento humano y se terminara específicamente con del libro de Habacuc. En la conclusión se juntará todo el contenido e información obtenidos para estructurar de una forma organizada una respuesta final que englobe a grandes rasgos toda la investigación.

CAPÍTULO IV

EL SUFRIMIENTO EN EL LIBRO DE HABACUC

En este capítulo, se presenta el resultado de esta investigación. El resultado será presentado en cuatro secciones. Estas cuatro secciones son la Teología del dolor, Providencia de Dios, Percepción del sufrimiento y Teodicea. Evidentemente cada una de estas secciones están enfocadas específicamente en Habacuc y su conjunto son la respuesta a esta investigación.

Teología del dolor en Habacuc

Los tiempos en los que vivió Habacuc estuvieron llenos de violencia y desobediencia grave hacia Dios y su ley. “El tejido de la vida había empezado a desmoronarse”. Dios castigaría a Su pueblo con la invasión de Judá, la destrucción de Jerusalén, y exilio de la tierra, todo como “el resultado de la deserción del pacto, de no confiar en el Señor ni obedecerle”.

La rectitud espiritual es una necesidad absoluta para ambos individuos y naciones; el mal está destinado a fallar en última instancia, a pesar de que puede experimentar triunfos temporales a expensas del bien; la confianza en el poder de Dios es la única base segura de la fuerza cualesquiera que sean las circunstancias externas. El tema de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe que presenta la amarga experiencia de invasión extranjera. Habacuc, en penurias y privaciones, llega a conocer a Dios

más plenamente, a regocijarse en él por su propio bien y no por los beneficios que otorga.¹

Teología del dolor Capítulo 1 y 2

El libro de Habacuc se divide fácilmente en dos, con los capítulos 1 y 2 formando la primera parte y presentando una especie de diálogo único entre el profeta y el Señor. El diálogo es inicialmente sobre los pecados del pueblo de Jerusalén y la aparente falta de atención del Señor a la situación, pero luego cambia rápidamente, impulsado por las preocupaciones sobre el duro plan del Señor para lidiar con esos pecados (invasión y desterrado en manos de una nación malvada).²

Los capítulos 1 y 2 de Habacuc, describen hasta qué punto los seres humanos pueden degradarse al servicio de algunas ideologías. El profeta, el hombre de Dios, no puede permanecer en silencio. Debe denunciar las cosas que él cree que son contrarias a Dios. El profeta representa a innumerables personas, y las respuestas enumeradas en el tercer capítulo de Habacuc deberían llegar a ellos también.³

¹ David J Bissett y T Desmond Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", s/f, 15–17.

² Bissett y Alexander, 18.

³ Miguel Álvarez Barredo, *Habacuc: Un Poeta Inconformista. Perfiles Literarios y Rasgos Teológicos Del Libro* (Murcia: Espigas, 2007), 239.

Teología del dolor Capítulo 3

El tercer capítulo del libro, es una confesión de la acción de Dios en la historia humana que está marcada por ciclos violentos, por lo que parece que los individuos se dan por sentado y miles son llevados al matadero sin conocer el propósito de sus vidas. Sus vidas se han convertido en meros instrumentos en manos de los poderosos que simplemente desean lograr sus ambiciones egoístas.

El Profeta Habacuc reflexiona sobre el estado de cosas, cuestiona su vida y la fe de su pueblo en una divinidad justa. Habacuc encuentra las respuestas en la fe. Frente a la maldad de las grandes potencias, junto con la corrupción de los pequeños reinos, el profeta se siente desconcertado y se enfrenta directamente a Dios. Preguntado las siguientes preguntas: ¿Dios está ausente de la historia? ¿Es Dios insensible al sufrimiento humano? ¿Cuánto tiempo esta situación va durar? Dios deja en claro, sin embargo, que eventualmente el destructor corrupto, será destruido por él mismo. A través de un hermoso himno en el Capítulo III, Habacuc responde a las preguntas planteadas en el primer y segundo capítulo. En un lenguaje mitológico, expresa su confianza en Providencia de Dios. Él declara que incluso si Dios enviara sufrimiento y pérdida, el profeta todavía se regocijaría en Dios su Salvador. El mensaje del profeta Habacuc no debe relegarse al pasado, porque arroja luz sobre múltiples situaciones modernas que desafían la lógica humana y las leyes de causalidad. El hombre de fe encontrará luz en su apertura a

Dios. La convicción de Habacuc es que Dios es el único garante de salvación y el fiscal en cualquier situación humana que atenta contra la dignidad humana.¹

Providencia de Dios en Habacuc

Dios es amor y Él ama infinitamente a la humanidad. Por eso, nada de lo que pasa en este mundo es indiferente para Él. Dios dirige toda la existencia hasta en los más mínimos detalles. Nada escapa a su cuidado y las mismas fuerzas del universo están a su servicio para el bien de los hombres. De ahí que creer en la providencia de Dios da una seguridad y tranquilidad extraordinaria. Nada pasará, sino lo que Dios permita y hasta donde lo permita por el bien de los hombres (Romanos 8:28). Su amor misericordioso inunda todas las vidas. Por consiguiente, su providencia guía estas mismas y su amor abraza todo el mundo. Nunca habrá duda de su presencia amorosa, pero se debe hacer un acto de fe en su amorosa providencia, confiando en Él, aun cuando no se pueda entender las cosas que suceden. Hay cosas que solamente se podrán comprender en la eternidad. Lo importante es creer que, pase lo que pase, Dios ama, y cuida y que, a pesar de todo, se puede seguir creyendo en su amor. Jesús, que siempre ama y espera en la Eucaristía, dice como a Jairo: No tengas miedo, solamente confía en Mí (Marcos 5:36) Estar dispuesto a confiar en el amor providente de Dios hasta las

¹ Álvarez Barredo, 240.

últimas consecuencias es un reto. Dios espera de la humanidad una respuesta de amor y confianza al igual que el profeta Habacuc en su momento lo hizo.¹

Habacuc tiene miedo de Dios

En respuesta a sus palabras ("El diálogo continúa..."), Habacuc experimenta una teofanía. En ella, Yahvé pisotea las naciones y salva a sus personas. Y así, el lector llega a 3: 16-19, el final de la oración de Habacuc y del libro. Como en 3: 2, Habacuc afirma haber escuchado, en un punto que siente la necesidad de hacer. Esta repetición significa transformación. En 3:16, es como si él está diciendo: "Ahora, realmente lo entiendo". Así, la teofanía ha efectuado un cambio en el profeta que no estaba presente al comienzo de la oración. De nuevo, es miedo, aunque esta vez su miedo es palpable. Su vientre tiembla, sus labios tiemblan, la podredumbre entra en sus huesos y sus piernas tiemblan. Pero, ¿por qué tiene miedo? Es él ¿Teme el día de la angustia y la inminente invasión? ¿No ha recibido una palabra de esperanza? ¿No describe la teofanía la eventual destrucción del naciones (los babilonios entre ellos) y la salvación del pueblo de Yahweh? ¿Y no ha dicho Yahweh que "el justo vivirá por su, *mwnh*"(הנומא) Y ahí viene la razón de la inquietud de Habacuc. Como se señaló anteriormente, si el justo vive por su הנומא y Habacuc no hace אהי, ¿es él justo? ¿Puede Habacuc esperar vivir?

Los versículos 17-19 son un sí rotundo, porque retratan a un profeta que es ahora capaz de אהי. Él profesa que se regocijará y se regocijará en Yahvé, el Dios

¹ P Fortunato Pablo y Agustino Reoleto, "La Providencia De Dios", s/f, 4.

de su salvación, aunque todo sea quitado. Porque su fuerza no provienen de cosas terrenales como el árbol, la vid, el campo o el rebaño. Habacuc declara, "Yahweh mi Señor es mi fuerza". Y es Yahvé quien "hace mi pies como los de cierva y sobre los lugares altos me hace andar ". Estas palabras finales proveen una conclusión apropiada, porque celebran a Yahvé que ha traído Habacuc hasta este punto, el mismo Dios que está usando a los caldeos para castigar a los judíos, caldeos a quienes Habacuc espera ahora tranquilamente.

Aunque el libro concluye con esta resonante nota de fe, es una fe mezclada con miedo. Ciertamente se podría atribuir el miedo de Habacuc a la invasión inminente. Quizás, sin embargo, su miedo tenga más que ver con su nuevo comprensión de Dios y sería mejor entendido como asombro. En 3: 2 y 3:16, Habacuc confiesa su temor, que está precedido en ambos casos por la afirmación de que él ha escuchado. En primera instancia, ha escuchado el informe de Yahweh. En el segundo, es de notar que acaba de experimentar una teofanía. Las corrientes señalan a Yahvé como la fuente del miedo. Y del mismo modo, Yahweh es la fuente y objeto de la fe. Significativamente en el segundo, Habacuc ya no pregunta Dios para hacer cualquier cosa. Simplemente afirma que esperará en silencio. Que crudo contraste con su postura inicial "¿Hasta cuándo lloraré para ayudar?" y al profeta que sigue hablando después de que Yahweh dice: "¡Silencio"! "Ahora afirma simplemente a través del temblor y estremeciéndose— "Todo lo que, Yahvé, yo creo. ¡Amén! "- en el Dios de mi salvación y fortaleza, que me hace capaz de pisar las alturas. Por lo tanto, Habacuc ha llegado a una comprensión más completa y a una apreciación de quién es Yahweh. Como

siempre ha hecho, Habacuc todavía puede afirmar la justicia, soberanía y fidelidad de Yahweh, pero ahora entiende estos de una manera nueva.¹

Dios en guerra

La imaginación religiosa expresó la idea de la omnipotencia de Dios en formas derivadas de la guerra terrenal en varias ocasiones; Los ejércitos celestiales contenían borses invisibles a los ojos de los mortales, compuestos de los elementos ardientes en que Él habita (II Reyes 6:15-22). Habacuc utiliza aquí imágenes similares ahogadas de los actos estándar asociados con el embarque de un rey importante en una campaña de guerra, aunque con exageración y elementos cósmicos acordes con la majestad de lo divino. Tenemos que imaginar la marcha de las tropas, borses, carros y Dios consiguió el apoyo de varios comentarios de sus »tropas« con señales de mano. Los muchos elementos de la guerra contenidos en los versos 3, 5-11 hacen de la batalla un elemento descriptivo principal, tensión de la duración normal de la luz del día para su eficaz ejecución.

Esta idea sugiere una nueva interpretación de Habacuc 3:10d-II que se basa en el concepto de campo de batalla c 3. Hacer en el 3:10 de Habacuc las enmiendas relativamente menores y fácilmente justificables de leer תוֹיֵאל en lugar de רואל y ודגל en lugar de הגל, Habacuc 3:10d-II se puede entender se mantuvo

¹ R David Moseman, "Habakkuk's Dialogue with Faithful Yahweh: A Transforming Experience", s/f, 273.

como describiendo cómo Dios ordena y controla el campo de batalla dando varias señales con sus manos, disparando flechas o apuntando la jabalina.¹

Percepción de Habacuc sobre el sufrimiento

Habacuc está en la línea de Abraham, Moisés, Job y Jeremías, quienes plantearon preguntas sobre el reino justo y moral de Dios. El universo. Él está preocupado por el hecho de que Dios no interfiere y trae un fin a los flagrantes pecados de Israel. También le molesta que Dios haya designado un país vicioso para ser *Su vara de ira* para rectificar los pecados de Israel. Habacuc nos presenta una notable visión de la caída de los imperios por un proceso natural de rebelión de las naciones que estos imperios se sometieron.²

Dios y el sufrimiento

En el libro de Habacuc encontramos varios cuestionamientos por parte del profeta, pero la premisa principal, en donde se centra todo el problema, es que Habacuc cree que su percepción de Dios era la correcta, casi aseverando que conocía a Dios plenamente. El verdadero conflicto de Habacuc es el de descubrir verdaderamente quien es su Dios, como actúa y como es revelado su carácter en relación con los acontecimientos de sufrimiento presentados.

¹ Aron Pinker, "Gods C3 in Habakkuk 3", *Zeitschrift Für Die Alttestamentliche Wissenschaft* 115, núm. 2 (el 20 de enero de 2003): 263, <https://doi.org/10.1515/zatw.2003.016>.

² Shimon Bakon, "Habakkuk: From Perplexity to Faith", *Jewish Bible Quarterly* 39, núm. 1 (2011): 30.

Habacuc había elaborado su propio punto de vista sobre la manera en que Dios debía gobernar el mundo. Su interpretación no era del todo coherente con la manera que Dios estaba actuando.¹

El versículo 12 dice: "¿No eres tú desde el principio?, Yahweh, Dios mío, mi santo ¿Uno? No moriremos, Yahvé. Por justicia () (למשפט *Imsp̄t*) has designado a él. Oh Roca, para reprensión, corrección lo has establecido". El salmista típicamente "apela a lo que él creía que era la verdad de Dios y su carácter, como si le estuviera recordando a Dios que las cosas no van como deberían ir en un mundo gobernado por la divina providencia ". " Así," Habacuc comienza su segundo lamento con una confesión de fe en la verdadera naturaleza de Dios". Habacuc le pide ayuda a Dios y le recuerda Dios de quién es Dios, ambos elementos comunes de lamentos.

En tal estado, está haciendo más que recordarle a Dios quién es Dios. Y suplicando ayuda. En lugar de comenzar con "¿Dónde estás, Dios?" Habacuc ahora comienza con "¿Quién eres, Dios?". En este punto, sus palabras son lentas y deteniéndose. Está procesando y buscando aclarar y convencer a Dios y a él. A diferencia de dirigirse a "Yahvé" en el versículo 2, Habacuc ahora se dirige a "Yahvé, Dios mío, Santo mío". Ciertamente, estas palabras recuerdan a Yahvé de un atributo divino como la santidad. También son el intento de Habacuc de hacer sentido de quién es Dios como es su pregunta: "¿No eres de la antigüedad?" Esta pregunta inicial acerca de la naturaleza eterna de Dios es seguida por la

¹ Gary V. Smith, *Guía práctica para entender a los profetas de la Biblia* (Nashville, Tennessee: B y H, 1994), 171–172.

declaración de Habacuc: "no moriremos". Habacuc todavía se está recuperando de "y la tomó "y, incrédulo, afirmando que lo que ha visto no puede ser: "nosotros no moriremos". Jerusalén y la vida como él la conoce no pueden ser destruidas. Y persigue en su intento de comprender a Dios, Habacuc le recuerda a Yahvé que ¿Yahweh es el protector de Judá?: "no moriremos". La mente de Habacuc está en un estado de confusión.¹

Antes que Habacuc o el predicador de días puedan confiadamente persuadir a otros a poner su fe en Dios, él debe transformar la comprensión de esa persona sobre su caminos soberanos y producir un corazón que este abierto a la dinámica de una vida de fe.

Habacuc se identificó con los oprimidos y lamento su situación. No pensaba que Dios permitiría que ocurrieran estas cosas. Dios debía defender a los justos y no permitir que los fuertes pervirtieran la justicia (Habacuc 1:2; Deuteronomio 32:4; Salmos 11: 5-7). La pregunta era si podía confiar en un Dios que no hiciera esto.²

Dios usa a los Caldeos

Habacuc se preguntaba por qué Dios no actuaba para castigar el mal y cuanto más iba a demorar. Dios le revela al profeta que ha llegado el momento para intervenir. Pero lo increíble sería el medio empleado para ello, los caldeos, quienes eran crueles y presurosos.

¹ Moseman, "Habakkuk's Dialogue with Faithful Yahweh: A Transforming Experience", 266.

² "La Cuestión Del «Sufrimiento» De Dios: Una Aproximación Al Pensamiento Teológico Contemporáneo.", *Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia* 48 (junio de 2005): 267–334.

La certeza del profeta que procedía de un conocimiento personal de Dios respecto a su carácter eterno y santo, como a si mismo su fidelidad al cumplir las promesas hechas a su pueblo. Es precisamente lo que produce la confusión y preocupación. No podía comprender como un Dios puro puede usar medios impuros para sus propósitos.¹

Sus oraciones mantienen continuidad con tradiciones teológicas del pasado. Sabía, a partir de la tradición, que Dios era eterno, santo, una roca y demasiado puro como para aprobar lo malo en (Habacuc 1:12-13) (Deuteronomio. 32:4; Salmos.11:4-6; 90:20); Dios vino desde el monte de Paran en (Habacuc 3:3) (Deuteronomio. 33:2). La visión que Habacuc tenía de Dios excluía la posibilidad de usar a los malvados babilonios para traer corrección a Judá (1:12b).

Si Dios usaba a Babilonia de esta manera, la gente iba a pensar que Dios aprobaba la mala conducta de esa nación (1:13). Había una disonancia entre el concepto de justicia en el universo simbólico de Habacuc y la forma en que Dios gobernaba la tierra.²

Que Dios está al control de la historia se ve reflejado por la frase de (Habacuc 1:6) “Yo levanto a los caldeos “significando que es Dios quien levanta al imperio Neo-babilónico y lo envía contra otras naciones incluyendo a Judá, para

¹ Carlos A. Morris, *Los mensajes mayores de los profetas menores* (Barcelona: CLIE, 1986), 128–30.

² Berger P. y T. Luckmann, *The social construction of reality* (Garden City, 1966), 95–104.

castigarla de sus pecados. Este hecho se repite varias veces en las Escrituras (Reyes 11:14,23; Amos 6:14; Isaías 10:5; Nahúm 2:1; Romanos 9:17).¹

Irónicamente, debe repensar su declaración anterior en 1:12 donde dice: "No moriremos". Asimismo, su pregunta en 1:13 vuelve a enfocarse. Él preguntó: "¿Por qué miras a los traicioneros y por qué estás en silencio? cuando un impío se traga a un hombre más justo que él. A raíz de La respuesta de Dios, la claridad con la que Habacuc ha percibido a los justos es borroso. Ni siquiera puede estar seguro de estar entre los justos. ¿Es de Habacuc alma "inflada" (2: 4)?

Dado que Yahweh anticipa la incapacidad de Habacuc para ' *mn*, la pregunta es por qué Yahvé da una descripción tan completa de los malvados caldeos en lugar de simplemente señalar que está criando a los caldeos. Una conclusión, esencialmente a lo que pregunta Habacuc en 1: 12-17, fue "¿Cómo pudo Yahweh usar una nación tan malvada? Dada la discusión actual de ' *mwnh* y ' *mn* en relación con la justicia y la vida y dado que Habacuc no puede ser contado entre los justos (aunque ciertamente se percibe que en los versículos 12 17), la descripción divina de los malvados caldeos en 1: 6-11 aparece bajo una luz diferente. La descripción de Yahweh es menos sobre los caldeos y más de una acusación contra los judíos, porque ellos son el objeto contra quien se debe utilizar un instrumento tan perverso. Esta comprensión pone de relieve la diferencia entre el entendimiento divino y humano. La pregunta de Habacuc de por qué Dios

¹ O.P. Robertson, *The Books of Nahúm, Habakkuk and Zephaniah* (Eerdmans, 1990), 157.

guarda silencio cuando un malvado se traga a un hombre más justo que él, ahora suena un poco hueco.

La discusión previa de *'mwnh* y *mn* en relación a la justicia y la vida, sin embargo, pone tales afirmaciones en una perspectiva diferente. Sin duda, muchos en la audiencia de Judea, particularmente aquellos sobre quienes Habacuc inicialmente se queja, habrían sentido el aguijón, sabiendo que ellos también eran culpables a nivel local de muchos de los problemas por los que los babilonios son acusados. Sí, Babilonia será finalmente destruida por la voluntad de Dios, pero en última instancia, los judíos son el público objetivo del "oráculo" *נשא* (*ms*) que Habacuc vio. Lo que es tiempo para los babilonios será cierto para ellos, por lo tanto el uso de Dios de los babilonios para castigar a Judá como se describe en 1: 5-11. "En la lógica del texto, no hay una parte inocente".¹

Teofanía de Dios

Esta oración demostró que Dios transformó la fe de Habacuc. La oración por misericordia (Habacuc 3:1-2) del profeta fue una respuesta directa a la promesa de juicio de parte de Dios.² Mientras estaba orando, Habacuc vio una teofanía de Dios (Habacuc 3:3-15) o recordó el poder de Dios reflejando en uno de los himnos tradicionales de la nación (Salmos 18:7-15; 77:11-20). Esta teofanía justificó la fe

¹ Moseman, "Habakkuk's Dialogue with Faithful Yahweh: A Transforming Experience", 270–72.

² Garland, *Habacuc*, 264.

de Habacuc en Dios y legítimo la esperanza. Su externalización en esta canción presento una nueva visión de Dios.

El relato de la teofanía describió la aparición del esplendor de Dios en el monte Sinaí (Habacuc 3:3; Deuteronomio 33:2-4; Salmos 68:7-8) y esperaba su aparición sobre toda la tierra. Su resplandor era como la luz (Habacuc 3:4; Deuteronomio 5:22-24); las plagas iban delante de Él (Habacuc 3:5; Éxodo 7-11). La naturaleza y las personas temblaron y se desvanecieron ante su poder (Habacuc 3:6-7; Salmos 97:3-6). Los ríos y los ejércitos no eran nada frente a su ira (Habacuc 3:8-10; Salmos 74:12-17; Éxodo 14-15). Cuando el Guerrero poderoso salió al combate, Dios holló a las naciones y trajo salvación a su pueblo (Habacuc 3:12-15; Éxodo 15:1-18).

Esta teofanía puso en foco la comprensión que el profeta tenía de la gloria y el poder de Dios. Ahora él tenía confianza en la salvación de Dios. Su perspectiva cultural limitada fue transformada; se sometió voluntariamente a la angustia que Dios traería sobre la nación. Se regocijó en el Señor y lo exalto (Habacuc 3:18) porque sus pies estaban sobre terreno seguro (Salmos 18:33) porque Dios era la fuente de su fortaleza (Habacuc 3:18-19).¹

Teodicea de Habacuc

Habacuc se ocupa de las cuestiones de la teodicea no de una manera abstracta, sino de una manera existencial, que en cierta medida socava las teodiceas tradicionales. El descontextualizar la naturaleza del libro de Habacuc en

¹ Hiebert, *The ancient hymn of Habakkuk*, 53.

su forma canónica y escenario también invita al lector a involucrarse con empatía con los problemas planteados y por lo tanto, hace que el libro sea especialmente relevante para la interpretación teológica.

Esto tiene sentido dentro de una lectura teológica de Habacuc como avistamiento de la actitud de la persona "justa" frente a lo aparente injusticia de Dios. Habacuc está luchando con el problema de la teodicea". Sin embargo, Habacuc no es una teodicea en el sentido tradicional del cristianismo. Tradición teológica, como Elizabeth R. Achtemeier recuerda Él no busca (en palabras de John Milton) "afirmar la providencia eterna y justificar los caminos de Dios a los hombres", pero, sin embargo, busca abordar como debe comportarse la persona justa en una situación en la que la divina providencia parece lenta, inactiva o injusta. Tampoco el profeta cuestiona la existencia de Dios o la capacidad de Dios para actuar ¿Él puede, pero no está dispuesto? entonces es el malévolo. ¿Es capaz y dispuesto? ¿De dónde, pues, es el mal? "La queja de Habacuc tiene que ver con la *voluntad* de Dios de actuar en nombre de pueblo de Israel y promulgar juicio divino: "Su queja parece ser que la 'justicia retrasada es justicia denegada". Esto es ejemplificado por Ha- Pregunta inicial de Habacuc: Oh Señor, ¿hasta cuándo clamaré por ayuda? y no escucharás.

La respuesta que recibe Habacuc es que la justicia de Dios "seguramente vendrá" y que debe esperarlo pacientemente. Esta espera se hace en el título de fe (2: 4b), y es este modo de ser, es el que caracteriza al justo. Es, como lo expresa Calvin, la actitud que dice: "Voy a callar, esperando hasta que Dios muestre su favor, que ahora está escondido" porque él hablará paz a su pueblo.

Por lo tanto, uno no debe entender "vivir por fe" en el sentido de "encontrar la vida" por la fe (contra Joseph A. FitzmyerSS) porque "fe" es una actitud que describe el modo de vida más que la condición de recibir la vida.

En 2: 5-17 se da la seguridad de que los malvados no prosperarán finalmente, la tiranía fracasará y los ídolos se revelarán como nada. La justicia de Dios será hecha evidente. Pero el propio Habacuc debe aceptar esto por fe, dado la falta de justicia visible en su situación.¹

Las preguntas planteadas por Habacuc son sin duda algunas de las siguientes: asociadas con la teodicea: ¿Por qué sufren los justos? ¿Por qué los malvados continuar prosperando? ¿Y cómo puede el uso soberano de Dios de los agentes del mal para cumplir los propósitos divinos en la historia? Pero en ninguna parte el libro da o recibe Habacuc una respuesta al problema de la sufrimiento de los justos, al menos no en los términos cristianos sistemáticos teológicos que han a menudo ha intentado proporcionar una teodicea. De hecho, una "teodicea" en el sentido de una emanación del permiso de Dios para el sufrimiento sería singularmente fuera de lugar en el libro de Habacuc, que en ninguna parte proporciona una completa explicación de por qué los justos sufren. Esta falta de explicación en sí mismo podría ser un desafío a las teodiceas cristianas (o judías) que atienden a articular tales explicaciones.

El libro de Habacuc puede leerse como una reorientación, la pregunta hacia el futuro, permitiendo así una teodicea "diferida". Desde tal punto de vista, el mal y

¹ Whitehead, "Habakkuk and The Problem of Suffering Theodicy Deferred", 275.

el sufrimiento no son del todo inescrutables, sino que sirven a un propósito de la vida. Sin embargo, dado que el propósito puede no ser conocido (o necesariamente conocido) para el creyente, la justicia de Dios al hacerlo debe ser aceptada por fe. Una reivindicación, tanto de la justicia de Dios como de la fe del creyente en un Dios justo, se anticipa en su imagen y, en última instancia, en el canónico encuadre de Habacuc, escatológicamente.

Sin embargo, esto no es necesariamente lo mismo que aprobar un simple ahora sufro, para gloria después "actitud.

Habacuc pide la acción de Dios en la situación actual, e incluso si la forma del libro de Habacuc invita a una perspectiva escatológica, sigue siendo una en la que Dios ha de ser demostrado ser justo para la totalidad de las acciones de Dios, incluyendo la aparente permitiendo el sufrimiento ahora.

Una estática el "cielo" reemplaza una acción escatológica anticipada de Dios en el mundo para hacer justicia de manera integral a través de la vindicación de los justos y el castigo de los impíos. Cuestionar la justicia de Dios es condenado, mientras que Habacuc se siente capaz para hacer tales preguntas en su "queja" a Dios. Acercándose desde la perspectiva de la víctima, Habacuc adopta un tono matizado de cuestionamiento y fe. Y sin embargo, Habacuc no es enemigo de su Dios, o un escéptico de la existencia de Dios. Insiste enérgicamente que Dios debe ser justo (2:13) y es esta tensión entre el presente visible circunstancias y lo que él sabe que Dios debe hacer para vindicar esta justicia que debe ser cumplida por la fe en la "visión" ofrecida en 2: 2. Más bien que insistir en una solución satisfactoria al problema del sufrimiento como condición para la fe, Habacuc plantea sus preguntas desde la posición de fe. Esto

puede ser rechazado, por supuesto, en un rechazo a tener tal fe, pero Habacuc presenta un cuadro de la aceptación de tal fe (3: 17-19) y la tensión experiencial de vivir mientras tanto, con una emanación de colina y aplazamiento de la reivindicación.¹

Resumen

Una lectura teológica del libro de Habacuc ofrece una perspectiva en el problema del sufrimiento. Aunque Habacuc no presenta ninguna objeción a la idea de que el sufrimiento experimentado por el pueblo de Dios, porque es en cierto sentido, merecido, no obstante cuestiona el alcance que los aflige y la justicia del Dios que lo permite desde una perspectiva de fe y esperanza escatológica. Las respuestas a las preguntas planteadas por el mal y el sufrimiento aparentemente son diferidas por Habacuc, quien persiste en fe a pesar de la actual falta de resolución a estas cuestiones.

Tomando un conjunto de los profetas menores se concluye que Nahúm, Habacuc y Sofonías sirven para brindar apoyo particular al mensaje de Zacarías con respecto a la soberanía sobre las naciones. Nahúm y Habacuc explican que una deidad justa puede usar una nación injusta para castigar a Israel y Judá, pero esa nación injusta será ella misma castigado. Sofonías reitera esos temas y ofrece esperanza a Judá y un rayo de esperanza para las naciones.²

¹ Whitehead, 281.

² Julia M. O'Brien, "Nahum—Habakkuk—Zephaniah: Reading the 'Former Prophets' in the Persian Period", *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 61, núm. 2 (abril de 2007): 13, <https://doi.org/10.1177/002096430706100205>.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este capítulo se encuentra un resumen de este estudio y las conclusiones obtenidas a través de la investigación. También se presentarán algunas recomendaciones con base en el estudio realizado.

Resumen

Introducción. El poner en el pleno el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano es la base en este trabajo y es el problema que será abordado. El enfoque será específicamente en la situación descrita por el libro de Habacuc, referente a Dios y el sufrimiento.

Objetivo. Explicar de la manera más clara posible y sin ambigüedades, el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano teniendo como enfoque el libro de Habacuc.

Método. La investigación es temática. En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Todo esto se hace teniendo como base la Biblia.¹ Esta investigación tiene su base en el libro de Habacuc,

¹ Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica*, 39.

donde se aborda el tema del sufrimiento humano en relación con Dios. De esta manera la investigación manejada en este trabajo se enfoca en un tema de Teología Bíblica.¹

Resultados. El libro de Habacuc brinda una respuesta a la explicación del sufrimiento humano en relación con Dios, pero es una respuesta fundamentada en la fe, la justicia de Dios y la esperanza escatológica. Las respuestas a las preguntas planteadas por el mal y el sufrimiento aparentemente son diferidas.

Conclusión. La respuesta de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe.²

Palabras clave: Justicia, teodicea, providencia, sufrimiento, dolor.

Abstract

Introduction. Placing God's actions in relation to human suffering is the basis of this work and it is the problem that will be addressed. The focus will be specifically on the situation described by the book of Habakkuk, regarding God and suffering.

Aim. Explain in the clearest and unambiguous way possible, God's actions in relation to human suffering, taking the book of Habakkuk as a focus.

Method. The investigation is thematic. In thematic research you do just that: you research a topic. Identify a question to answer, a gap to fill, a problem to solve.

¹ Weber de Vyhmeister, 43.

² Bissett y Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", 15–17.

All of this is done on the basis of the Bible. This research is based on the book of Habakkuk, which addresses the issue of human suffering in relation to God. In this way, the research conducted in this work focuses on a topic of Biblical Theology.

Results. The book of Habakkuk provides an answer to the explanation of human suffering in relation to God, but it is an answer based on faith, God's justice and eschatological hope. The answers to the questions posed by evil and suffering are apparently deferred.

Conclusion. Habakkuk's response is the preservation of loyal trust in God in the face of the challenge of faith.

Keywords: Justice, theodicy, providence, suffering, pain.

Introducción

Teorías de Dios y sufrimiento humano

Peter Bertocci enumera cuatro respuestas que los cristianos han propuesto para explicar la realidad del mal en este mundo. La primera respuesta es que Dios no desea el mal, pero lo permite con el propósito de conceder libertad verdadera al ser humano. La segunda es que el sufrimiento forma parte de un vasto plan de Dios para lograr, al final, un bien mayor. La tercera es que el mal que se observa y experimenta es un instrumento que Dios emplea para lograr el mejor mundo posible. Finalmente, en lo que parece una variante de la tercera opción, se sugiere que el sufrimiento prepara al ser humano para una eternidad feliz con Dios. Vale

decir, es un instrumento disciplinario para refinar y purificar al cristiano en preparación para la vida eterna.¹

Resulta claro que estas cuatro respuestas cristianas bien pueden superponerse e interactuar entre sí. Y estos cuatro enfoques de la teodicea se encuentran también, expresados de diversas maneras, en los escritos de Elena de White. Ella indica que la libertad de elección (o libre albedrío) forma parte del gran plan de Dios de crear agentes morales dotados de libertad verdadera para tomar decisiones.

En base a declaraciones de Elena de White como estas, se concluye que ella coincide, en parte, con la teoría de la libertad humana de tomar decisiones y con la perspectiva que explica el mal que se observa en la naturaleza como una realidad que Dios permite a fin de lograr un bien mayor a largo plazo.

Esta combinación de argumentos libertad humana y bien superior sugiere que el modelo del conflicto cósmico entre el bien que Elena de White presenta en su obra es una teodicea que apunta al mejor mundo posible. Vale decir, para lograr el mejor mundo posible, Dios, en su sabiduría, acepta el riesgo de conceder libertad a sus criaturas y de facilitar el desarrollo de su carácter, permitiendo que exista el mal en el mundo por un periodo de tiempo, para alcanzar ese objetivo.

Ciertamente, el tema del gran conflicto entre el bien y el mal que se libra a nivel universal ayuda a explicar la presencia del mal que se observa y

¹ Peter Bertocci, *Introducción a la filosofía de la religión* (New York: Prentice Hall, 1951), 401–408.

experimenta. También puede conferir significado personal a alguien que está sufriendo sus efectos como participante y agente en una gran causa cósmica. Sin embargo, esta explicación aunque tenga validez no responde por completo a la pregunta de por qué Dios ha permitido esta clase de libertad humana, con sus penosas consecuencias, especialmente cuando tiene el poder de poner fin al mal en todas sus dimensiones.

El sufriente puede sentir significancia y algún alivio espiritual al comprender que participa en una causa cósmica; pero, como en el caso de los tres amigos de Job, esta puede no ser la manera más efectiva de animar y consolar a quien sufre los efectos del mal en su propia carne. ¹

El origen del mal y el dolor

Para muchos el origen del pecado y el porqué de su existencia es causa de gran perplejidad. Ven la obra del mal con sus terribles resultados de dolor y desolación, y se preguntan cómo puede existir todo eso bajo la soberanía de Aquel cuya sabiduría, poder y amor son infinitos. Es esto un misterio que no pueden explicarse. Y su incertidumbre y sus dudas los dejan ciegos ante las verdades plenamente reveladas en la Palabra de Dios y esenciales para la salvación.

Hay quienes en sus investigaciones acerca de la existencia del pecado, tratan de inquirir lo que Dios nunca reveló; de aquí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que son dominados por una disposición a la duda y a la

¹ Rice, *The reign of God*, 320.

cavilación lo aducen como disculpa para rechazar las palabras de la Santa Escritura. Otros, sin embargo, no se pueden dar cuenta satisfactoria del gran problema del mal, debido a la circunstancia de que la tradición y las falsas interpretaciones han oscurecido las enseñanzas de la Biblia referentes al carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su actitud hacia el pecado.¹

La providencia y el mal

Si se estuviese tentado de olvidar lo que acontece, el caso de Cristo lo recuerda bruscamente: la providencia de Dios es un misterio. Se debe caminar en la fe, no en la evidencia. Y, sin embargo, en el momento en que se penetra en lo más oscuro del misterio, este se esclarece a los ojos con luz sobrenatural. El ejemplo del salvador sufriente. Escandalo para los judíos, locura para los griegos, colmo de la impotencia y de la sinrazón; para el cristiano, empero, obra suprema de un amor infinitamente sabio y poderoso. Dios no saco a Cristo de los poderes del mal por el amor al hombre, por que respeto su dignidad, y para permitirle rescatarse por uno de sus semejantes.

Por estar la providencia divina inspirada, por esta locura de amor. Tal es el principio que debe dirigir la reflexión: Dios obra por amor y este amor es todopoderoso y prudente; con esta verdad hay que confrontar los problemas suscitados por la afirmación de una providencia en Dios.²

¹ de White, *El conflicto de los siglos*, 483.

² Marcel, *L'atheisme contemporain*, 90.

Dios es amor, Dios quiere a sus criaturas. Es decir, quiere el bien de ellas. Y el primero de estos bienes se lo confiere al darle la existencia. Para Dios, lo mismo es amar a un ser que crearlo. El amor de Dios es creador al hacer existir el objeto de su amor. A esta altura hay que ponerse si queremos dar cuenta del ministerio de la providencia. La idea de providencia añade, de hecho, a la de creación que no solo ama a Dios a sus criaturas, sino que las ama con amor de previsión y prevención. Lo cual quiere, sencillamente, decir que Dios no se contenta con ver y querer a las criaturas en su existencia, sino que ve y prevé su perfección en la existencia, es decir, la ordenación a su propio fin. Este orden de marcha de las criaturas hacia su fin es el objeto de la providencia divina. Dios es prudente, es decir, dirige la marcha de las criaturas a su fin, como guía el pastor su rebaño hacia los pastos.

Por lo demás, en su acción providencial, Dios no persigue un fin que le sea extraño; Dios no es prudente para sí, puesto que el fin de su acción le es immanente; Dios es prudente para los otros al darse como fin supremo de su existencia.

Por amor de su nombre guía el pastor de los hombres a sus fieles por justos caminos, (Salmos 22). En todo lo que hace, Dios obra sacando de sí mismo las razones de su acción. Todo es de Él, por El y para El, (Romanos 11:26). Dios obra, por amor de su amor, sin ningún egoísmo. Se da atrayendo, como aquellas personalidades radiantes y atractivas, a cuyo lado hallamos seguridad, protección y superación de nosotros mismos. Así ama Dios a sus criaturas, las empuja hacia

sí, las atrae a sí, y, al hacerlo, las ama con amor prudente. Tal es la providencia de Dios: conocer y querer para sus criaturas el fin que constituye El mismo.¹

Los incrédulos a través de la historia creen hallar en el problema del dolor humano uno de los mayores argumentos para ridiculizar la idea de Dios. Razonan que si el Ser Supremo es amor, como afirman los cristianos, hay una evidente contradicción entre este pretendido atributo y su manera de obrar. Pues si es todo bondad, ¿Por qué existe el dolor? Si Dios puede remediarlo y no lo hace, es porque no le importa que sufran sus criaturas; si no puede impedirlo, el mal es más fuerte que él. En cualquiera de los dos casos, no es el Ser que los cristianos pretenden que es.²

El poner en el pleno el actuar de Dios en relación con sufrimiento humano es la base en este trabajo y es el problema que será abordado. El enfoque será específicamente en la situación descrita por el libro de Habacuc, referente a Dios y el sufrimiento. Este es uno de los problemas que más han trascendido a través de los tiempos y generado muchas dudas en el corazón de las personas.

Es más que evidente que en algún momento de la vida las personas se encuentran en la misma posición que el profeta Habacuc, preguntando el porqué de las cosas y más directamente recriminando a Dios el porqué de lo acontecido. Pero la gran diferencia radica en que el profeta Habacuc encontró aparentemente una respuesta que transformó todas sus dudas en una fe sin igual.

¹ Monden, *La conciencia del pecado*, 38.

² Baum, *El problema del sufrimiento humano*, 65.

Lamentablemente no muchos han tenido la bendición de encontrar la misma respuesta. Es la principal labor de esta investigación llevar esa respuesta a todos aquellos que la necesitan con una gran urgencia.

Metodología

La investigación manejada en este trabajo es temática. En la investigación temática se hace precisamente eso: se investiga un tema. Se identifica una pregunta que responder, un vacío que rellenar, un problema para resolver. Y entonces se responde a la pregunta, se llena el vacío o se resuelve el problema. Tres de las áreas más importantes en las cuales se escriben los proyectos temáticos son Teología, Historia y Teología Pastoral. Todo esto se hace teniendo como base la Biblia.¹

Esta investigación tiene su base en el libro de Habacuc, donde se aborda el tema del sufrimiento humano en relación con Dios. De esta manera la investigación manejada en este trabajo se enfoca en un tema de Teología Bíblica.

Al investigar algún tema de Teología Bíblica, siempre por consecuente corresponde establecer una base bíblica. Luego hay que investigar la literatura correspondiente sobre el tema. Finalmente, se resume el tema y se sacan conclusiones.²

La metodología utilizada en esta investigación temática, está orientada a generar una explicación final, en forma de conclusión, al tema de Dios y el

¹ Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica*, 39.

² Weber de Vyhmeister, 43.

sufrimiento humano. El enfoque se encuentra en el libro de Habacuc. La investigación va de lo específico a lo general, se inicia con observaciones que son sometidas a situaciones de análisis para determinar patrones, congruencias, diferencias, entre otros. De esta manera se pretende llegar al conocimiento de la realidad investigada y a la comprensión de los fenómenos y sus relaciones, así como generar una posible explicación de los hechos. ¹

El resultado final de esta investigación puede generar un gran impacto en las personas, ya que la mayoría de las personas pueden tener un preconceito de quien es Dios al igual que el profeta Habacuc. Al conocer la realidad presentada en esta investigación, su vida puede ser transformada radicalmente, como en la experiencia del profeta Habacuc.

El sufrimiento en el libro de Habacuc

Una lectura teológica del libro de Habacuc ofrece una perspectiva en el problema del sufrimiento. Aunque Habacuc no presenta ninguna objeción a la idea del sufrimiento experimentado por el pueblo de Dios, porque es en cierto sentido, merecido, no obstante cuestiona el alcance que los aflige y la justicia del Dios que lo permite desde una perspectiva de fe y esperanza escatológica.

Teodicea de Habacuc

Habacuc se ocupa de las cuestiones de la teodicea no de una manera abstracta, sino de una manera existencial, que en cierta medida socava las

¹ R.B. y Onwuegbuzie, *Mixed methods research*, 14–26.

teodiceas tradicionales. El descontextualizar la naturaleza del libro de Habacuc en su forma canónica y escenario también invita al lector a involucrarse con empatía con los problemas planteados y por lo tanto, hace que el libro sea especialmente relevante para la interpretación teológica.

Las respuestas a las preguntas planteadas por el mal y el sufrimiento aparentemente son diferidas por Habacuc, quien persiste en fe a pesar de la actual falta de resolución a estas cuestiones. La respuesta de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe que presenta la amarga experiencia de invasión extranjera. Habacuc, en penurias y privaciones, llega a conocer a Dios más plenamente, a regocijarse en él por su propio bien y no por los beneficios que otorga.¹

Teología del dolor en Habacuc

El tema de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe que presenta la amarga experiencia de invasión extranjera. Habacuc, en penurias y privaciones, llega a conocer a Dios más plenamente, a regocijarse en él por su propio bien y no por los beneficios que otorga.²

A través de un hermoso himno en el Capítulo III, Habacuc responde a las preguntas planteadas en el primer y segundo capítulo. En un lenguaje mitológico,

¹ Bissett y Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", 15–17.

² David J Bissett y T Desmond Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", *s/f*, 15–17.

expresa su confianza en Dios. Él declara que incluso si Dios enviara sufrimiento y pérdida, el profeta todavía se regocijaría en Dios su Salvador.¹

Percepción de Habacuc sobre el sufrimiento

En el libro de Habacuc encontramos varios cuestionamientos por parte del profeta, pero la premisa principal, en donde se centra todo el problema, es que Habacuc cree que su percepción de Dios era la correcta, casi aseverando que conocía a Dios plenamente. El verdadero conflicto de Habacuc es el de descubrir verdaderamente quien es su Dios, como actúa y como es revelado su carácter en relación con los acontecimientos de sufrimiento presentados.

El hombre de fe encontrará luz en su apertura a Dios. La convicción de Habacuc es que Dios es el único garante de salvación y el fiscal en cualquier situación humana que atenta contra la dignidad humana.²

Providencia de Dios en Habacuc

Dios es amor, Dios quiere a sus criaturas. Es decir, quiere el bien de ellas. Y el primero de estos bienes se lo confiere al darle la existencia. Para Dios, lo mismo es amar a un ser que crearlo. La idea de providencia añade, de hecho, a la de creación que no solo ama a Dios a sus criaturas, sino que las ama con amor de previsión y prevención. Lo cual quiere, sencillamente, decir que Dios no se

¹ Álvarez Barredo, *Habacuc*, 239.

² Álvarez Barredo, 240.

contenta con ver y querer a las criaturas en su existencia, sino que ve y prevé su perfección en la existencia, es decir, la ordenación a su propio fin

La respuesta que recibe Habacuc es que la justicia de Dios "seguramente vendrá" y que debe esperarlo pacientemente. Esta espera se hace en el título de fe (Habacuc 2: 4b), y es este modo de ser, es el que caracteriza al justo.¹

Discusión

En esta sección se analizará el estudio que tienen que ver con la explicación de la realidad del mal y el sufrimiento humano.

Peter Bertocci enumera cuatro respuestas que los cristianos han propuesto para explicar la realidad del mal en este mundo. La primera respuesta es que Dios no desea el mal, pero lo permite con el propósito de conceder libertad verdadera al ser humano. La segunda es que el sufrimiento forma parte de un vasto plan de Dios para lograr, al final, un bien mayor. La tercera es que el mal que se observa y experimenta es un instrumento que Dios emplea para lograr el mejor mundo posible. Finalmente, en lo que parece una variante de la tercera opción, se sugiere que el sufrimiento prepara al ser humano para una eternidad feliz con Dios. Vale decir, es un instrumento disciplinario para refinar y purificar al cristiano en preparación para la vida eterna.²

¹ Moseman, "Habakkuk's Dialogue with Faithful Yahweh: A Transforming Experience", 273.

² Peter Bertocci, *Introducción a la filosofía de la religión* (New York: Prentice Hall, 1951), 401–408.

Resulta claro que estas cuatro respuestas cristianas bien pueden superponerse e interactuar entre sí. Y estos cuatro enfoques de la teodicea se encuentran también, expresados de diversas maneras, en los escritos de Elena de White. Ella indica que la libertad de elección (o libre albedrío) forma parte del gran plan de Dios de crear agentes morales dotados de libertad verdadera para tomar decisiones.

Ciertamente, el tema del gran conflicto entre el bien y el mal que se libra a nivel universal ayuda a explicar la presencia del mal que se observa y experimenta. También puede conferir significado personal a alguien que está sufriendo sus efectos como participante y agente en una gran causa cósmica.

El primer paso en admitir los límites como criaturas es reconocer un misterio. No se cuenta con los datos contextuales propios de una dimensión cósmica de la realidad ni la sabiduría necesaria para entender por qué Dios permite muchas cosas que no se entienden. Como adultos racionales, cuesta admitir que hay misterios que no se pueden descifrar. Job constituye un caso clásico en su confrontación con el misterio que va más allá de la comprensión humana. Job y Habacuc nunca recibieron la información necesaria para enterarse del conflicto de dimensiones universales que existe entre Dios y Satanás, y que le causaba sufrimiento y angustia; por eso caería del marco de referencia adecuado para entender su penosa situación. También por eso tuvo que admitir sus

limitaciones humanas para entender ese profundo misterio y, sin embargo, seguir confiando en Dios.¹

Conclusión

El libro de Habacuc brinda una respuesta a la explicación del sufrimiento humano en relación con Dios, pero es una respuesta fundamentada en la fe, la justicia de Dios y la esperanza escatológica. Las respuestas a las preguntas planteadas por el mal y el sufrimiento aparentemente son diferidas. La respuesta de Habacuc es la preservación de la confianza leal en Dios frente al desafío de la fe.²

Recomendaciones

Del estudio realizado, junto con los resultados y las conclusiones obtenidas, se sugieren algunas recomendaciones para ser tomadas en cuenta, al reconocer la importancia de este tema.

Para futuras investigaciones:

Al realizar alguna investigación similar no se debe tener preconceptos de Dios, creyendo que se le conoce y comprende plenamente.

Buscar el mayor contenido posible respecto a este tema, debido a que aparentemente no es un tema basto en contenido, especialmente si es enfocado en el libro de Habacuc.

¹ Rice, *The reign of God*, 320.

² Bissett y Alexander, "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", 15–17.

Recordar los límites que existen al investigar cada uno de los temas relacionados con Dios directamente.

Tener en cuenta que al de estos temas la respuesta a la incógnita puede estar relacionada a la fe y la justicia de Dios.

No se debe de ver esta investigación o alguna investigación similar como un mero trabajo académico, sino realmente sentir la profundidad de su mensaje.

LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez Barredo, Miguel. *Habacuc: Un Poeta Inconformista. Perfiles Literarios y Rasgos Teológicos Del Libro*. Murcia: Espigas, 2007.
- Arenas, Agutin Campos. *Metodos mixtos de investigacion*. Primera. Mexico,D.F.: Iztaccihuatl, 2014.
- Bakon, Shimon. "Habakkuk: From Perplexity to Faith". *Jewish Bible Quarterly* 39, núm. 1 (2011): 25–30.
- Baum, Lorenzo J. *El problema del sufrimiento humano*. California: Pacific Press Publishing Association, 1972.
- Bavaud, G. *La doctrina de la predestinacion*. Michigan: REA, 1959.
- Bertocci, Peter. *Introduccion a la filosofia de la religion*. New York: Prentice Hall, 1951.
- Bissett, David J, y T Desmond Alexander. "Habakkuk's Connections to Biblical Theological Trajectories", s/f, 16.
- Caballero, Juan Luis. "Dios y el sufrimiento humano: preguntas y respuestas sobre el problema del mal". *Scripta Theologica* 42, núm. 3 (2010): 830–31.
- Contreras, Ana M., y Rodolfo J. Ochoa Jiménez. *Manual de redacción científica*. Guadalajara: Ediciones de la noche, 2010.
http://www.impulso.unam.mx/doc/manual_redaccion.pdf.
- Dawkins, Richard. *The God delusion*. Boston: Mifflin, 2008.
- Freeman, Hobart E. *Nahum Sofonias Habacuc. Profetas menores del siglo VII, a.C*. Portavoz evangelico. Chicago, Illinois: Moody Bible Institute, 1973.
- Garland, D.D. *Habacuc*. Broadman: BBC, 1972.
- Garrigou, R. *Dios su existencia y su naturaleza*. Buenos Aires: Emece, 1950.
- Genuyt, F.M. *El misterio de Dios*. Barcelona: Herder, 1974.
- Gonzalez, Carlos I. "Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente: Una reflexión sobre el libro de Job". *Gregorianum* 68, núm. 3–4 (1987): 744–45.
- González de Dios, J., A. Gonzáles Muñoz, A. Alonso-Arroyo, y R. Alexandre-Benavent. "Comunicación científica (XV). Conocimientos básicos para leer (y escribir) un artículo científico (2): título, resumen e introducción" 72 (2014): 169–75.

- González Montes, Adolfo Bp. "El dios sádico: Ama Dios el sufrimiento". *Salmanticensis* 38, núm. 1 (enero de 1991): 90–94.
- Gran Diccionario de la Lengua Española*. S.L. Larousse Editorial, 2016.
- Hiebert, T. *The ancient hymn of Habakkuk*. Atlanta: Scholars press, 1986.
- "La Cuestión Del «Sufrimiento» De Dios: Una Aproximación Al Pensamiento Teológico Contemporáneo." *Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia* 48 (junio de 2005): 267–334.
- Larcher, C. *La revelacion de Dios*. Herder. Barcelona, 1967.
- Luis Alonso, tr., Schökel. *Doce profetas menores*. Madrid, España : Ediciones Cristiandad., s/f.
- Marcel, G. *L'atheisme contemporain*. Ginebra: et Fides, 1957.
- Monden, L. *La conciencia del pecado*. Barcelona: Herder, 1968.
- Morris, Carlos A. *Los mensajes mayores de los profetas menores*. Barcelona: CLIE, 1986.
- Moseman, R David. "Habakkuk's Dialogue with Faithful Yahweh: A Transforming Experience", s/f, 15.
- O'Brien, Julia M. "Nahum—Habakkuk—Zephaniah: Reading the 'Former Prophets' in the Persian Period". *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 61, núm. 2 (abril de 2007): 168–83.
<https://doi.org/10.1177/002096430706100205>.
- P., Berger, y T. Luckmann. *The social construction of reality*. Garden City, 1966.
- Pablo, P Fortunato, y Agustino Reoleto. "La Providencia De Dios", s/f, 97.
- Paissac, H. *Iniciacion teologica*. Paris, 1912.
- Pinker, Aron. "Gods C3 in Habakkuk 3". *Zeitschrift Für Die Alttestamentliche Wissenschaft* 115, núm. 2 (el 20 de enero de 2003).
<https://doi.org/10.1515/zatw.2003.016>.
- Rasi, Humberto M., y Nancy Vyhmeister. *Siempre preparados*. Lima, Peru: Universitaria Iberoamericana, 2014.
- R.B., Johnson y Onwuegbuzie. *Mixed methods research*. Educational Research, 2014.
- Rice, Richard. *The reign of God*. Michigan: Andrews University Press, 2005.

- Robertson, O.P. *The books of Nahum, Habakkuk and Zephaniah*. Eerdmans, 1990.
- Smith, Gary V. *Guía práctica para entender a los profetas de la Biblia*. Nashville, Tennessee: ByH, 1994.
- Villagrán T., Andrea, y Paul R. Harris D. “Algunas claves para escribir correctamente un artículo científico”. *Revista chilena de pediatría* 80, núm. 1 (febrero de 2009): 70–78. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062009000100010>.
- Weber de Vyhmeister, Nancy. *Manual de investigación teológica*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2009.
- White, Elena G. de. *El conflicto de los siglos*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1954.
- . *Patriarcas y Profetas*. Mountain View: Pacific Press, 1954.
- . *The story of redemption*. Review and Herald. Whashington, 1947.
- Whitehead, Philip. “Habakkuk and Tbe Problem of Suffering Theodicy Deferred”, s/f, 18.
- Wiersbe, Warren W. *Cuando la vida se derrumba*. Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 2005.
- Yates, Kyle M. *Los profetas del Antiguo Testamento*. Inglaterra: Casa Bautista de publicaciones, 1954.